

## RESUMEN

El presente estudio pretendió describir y tipificar las concepciones, las ideas y las expresiones que un grupo de jóvenes universitarios tiene acerca de la ciudad y la ciudadanía; se trató de hacer evidente cómo las y los jóvenes se plantean la ciudad y la ciudadanía, qué tipo de relaciones establecen entre estos conceptos y cómo, a partir de allí, perfilan su participación. Para dar cuenta de las ideas, los conceptos y las expresiones sobre la ciudad y la ciudadanía, se requirió de un estudio descriptivo desde una perspectiva etnográfica. La técnica utilizada fue la entrevista a profundidad, que fue aplicada a un grupo de 15 estudiantes universitarios, representantes de las cinco universidades de la ciudad de Manizales y pertenecientes a diversos campos disciplinares y semestres.

Sobre la base de los resultados de las entrevistas, se concluyó que, en el conjunto de los jóvenes entrevistados, sus concepciones, ideas y expresiones sobre la ciudad y la ciudadanía están restringidas conceptual y fácticamente a su marco de referencia inmediato, familia y círculo de amigos. Dicha apreciación hace que la relación ciudad-ciudadanía se entienda más como un concepto asociado a su cotidianidad, que como parte de una acción política trascendente. En este sentido, la acción política la entienden ajena a sí mismos y la ubican en otros actores, generalmente los políticos tradicionales, con toda la carga negativa que contiene este tipo de asociación: clientelismo, corrupción, etc. A partir de estos resultados, se continuará una segunda fase del proyecto, consistente en profundizar sobre los sentidos y los significados sobre la ciudad y la ciudadanía y cómo, a partir de ello, se infiere el fundamento ético y moral de esas significaciones y se constituye la acción política en la participación.

**PALABRAS CLAVE:** Ciudad, ciudadanía, desarrollo humano y social, jóvenes estudiantes universitarios.

## INTRODUCCIÓN

El presente estudio pretendió describir y tipificar las concepciones, las ideas y las expresiones que un grupo de jóvenes universitarios tienen acerca de la ciudad y la ciudadanía; se trató de hacer evidente cómo las y los jóvenes se plantean la ciudad y la ciudadanía, qué tipo de relaciones establecen entre estos conceptos y cómo, a partir de allí, perfilan su participación.

Para dar cuenta de las ideas, los conceptos y las expresiones sobre la ciudad y la ciudadanía se requirió de un estudio descriptivo desde una perspectiva etnográfica.

Es importante aclarar que esta investigación hace parte de un macroproyecto que se desarrollará en tres etapas. La primera, incluye las concepciones, las ideas y las expresiones sobre la ciudad y la ciudadanía. La segunda, profundiza sobre los resultados de esta primera fase, indagando sobre los sentidos y las significaciones de la ciudadanía, la ciudad y la participación. La tercera, reorienta los resultados de las dos fases anteriores hacia la constitución de procesos de formación ciudadanía y política.

Cabe anotar que las fases dos y tres se desarrollarán en el marco de la Línea de Investigación en Ética, Moral y Ciudadanía, del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, al cual está adscrita este Programa de Maestría.

## 1. ÁREA PROBLEMÁTICA

*“La casa es, más aún que el paisaje, un estado del alma. Incluso reproducida en su aspecto exterior, dice una intimidad”.*  
Gaston Bachelard<sup>1</sup>.

La problemática de este proyecto se configura, aunque parcial y temporalmente, en torno a las posibles relaciones conceptuales (discursivas) y fácticas que se pueden establecer entre la ciudad y la ciudadanía. Sin embargo, estas relaciones son afectadas por diversos reduccionismos teóricos y del habla (porque no todo lo que se dice es teoría), se constituyen específicamente en contextos socioculturales y redundan en los procesos de formación humana y social.

Desde esta perspectiva, podemos decir que la ciudad ha sido el escenario primordial en el cual se ha hecho explícita la ciudadanía como manifestación básica de lo público, como construcción cultural en la que habita la tensión entre los intereses privados y el interés general; al mismo tiempo, la ciudad ha sido el lugar para la construcción de los conceptos y las prácticas ciudadanas; por ello, la ciudad ha sido el lugar político por excelencia, la invención política fundamental. Por otro lado, la ciudad ya no es sólo lo físico, ya no es sólo un escenario donde los actores representan su vida; la ciudadanía ya no es sólo la edad adulta, una condición política o el momento para tomar decisiones estatales y lo público ya no se refiere sólo a lo que hacen quienes participan de la administración gubernamental.

Hoy reconocemos que para comprender y construir la ciudad hay que tener en cuenta, además de lo físico, toda la gama de relaciones simbólicas que tejen las

---

<sup>1</sup> BACHELARD, Gaston. La Poética del Espacio. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993. p. 104.

diferentes dimensiones de la sociedad: individual, social, cultural, económica y ambiental; la ciudadanía debería ser una construcción política permanente ligada con la toma de decisiones cotidianas que incidan en el bienestar común, a partir del respeto a la diferencia y lo público como el ámbito que se manifiesta física y simbólicamente y que posibilita el ejercicio ciudadano en la búsqueda de ese bienestar común. Son este tipo de aspiraciones las que le dan sentido a la preocupación por conocer el estado actual de estas categorías en nuestro contexto y la posibilidad de incidir en su adecuación a las nuevas exigencias del mundo contemporáneo.

Esa ciudad entendida espacialmente está en decadencia y los conceptos y teorías que la sustentan también lo están. Por ejemplo, Pérgolis (1995) explora *“otras ciudades”* desde la fantasía, desde la utopía y desde la realidad y Améndola (1997) describe y reflexiona sobre las nuevas ciudades que están surgiendo, en las cuales *“concurren los sueños, los miedos, los deseos y las modas, que se entrelazan con las exigencias de la competencia en el mercado global, los problemas de la multiculturalidad, las estrategias de marketing urbano y la reconversión productiva”*.

Esa ciudadanía, entendida como una edad que posibilita votar o como el conjunto de votantes, también está cambiando. Cada vez es menos clara la relación entre los habitantes de la ciudad y el Estado, así como las nociones y las prácticas que la hacen evidente. En la actualidad, suceden muchas cosas que ejemplifican dicha situación: el consumismo diluye gradualmente lo público, volviéndolo todo privado; las identificaciones urbanas son menos trascendentes por estar aferradas a la cotidianidad; la ciudadanía contemporánea se construye más por *“lo necesario y lo deseable”* (García Canclini, 1995), que por motivos ligados a la continuidad del Estado o el bienestar de la Comunidad; los medios masivos de comunicación han cambiado la forma de hacer y ser de la política y están propiciando el surgimiento de una *“cultura de la insignificancia”* (Castoriadis, 1996) que, en el ejercicio de la

política, tiene como eje central la imagen y no los grandes proyectos y propósitos colectivos; las ciudadanías que están surgiendo ya no buscan la homogeneidad y la identidad, sino que expresan las diversidades e identificaciones surgidas en un mundo multicultural: *“ser ciudadano no tiene que ver sólo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades”*<sup>2</sup>. La ciudadanía contemporánea se construye en la deliberación.

Reduccionismos y búsquedas alternativas como éstas serán la motivación central para promover la investigación y la reflexión académicas que ayuden a trascenderlos; es decir, partimos del supuesto de que la ciudad y la ciudadanía ya no son categorías fundamentalmente políticas y que, por supuesto, la política ya no es, ni debe ser, lo que ha sido. Al mismo tiempo, serán los argumentos centrales para explorar nuevas relaciones conceptuales y teóricas, con base en las cuales se diseñarán unos lineamientos de intervención educativa que redunden en la cualificación del desarrollo humano de los habitantes de la ciudad.

Ahora bien, para el caso colombiano, contexto específico en el que se presentan estas relaciones, resulta importante tener en cuenta algunas sugerencias como la expuesta en *“la hipótesis del almendrón”* (Buendía y otros, 1999) que plantea que, en gran medida, nuestros problemas sociales se pueden explicar por el débil sentido colectivo que hemos logrado construir; porque en el país prima el interés individual o particular –así ese particularismo no sea el de un individuo solo sino el de su familia, el de su grupito social, el de partido político– sobre el interés general de toda la población; porque no hemos logrado construir proyectos de nación con la suficiente legitimidad, que aglutinen las voluntades diversas que nos constituyen

---

<sup>2</sup> GARCÍA CANCLINI, Néstor. Consumidores y ciudadanos. México: Editorial Grijalbo, 1995. p. 19.

–colectivos ampliados porque pretenden que el interés general sea de toda la población y una posición idealista ingenua–. Igualmente, la investigación *“Colombia: un país por construir”* (Amaya y otros, 2001), que reconoce que la corrupción, la impunidad y la violencia son otras expresiones de las mismas problemáticas que generan el tipo de sociedad en la que nos hemos convertido y que, por lo tanto, es desde tales manifestaciones que podemos describir y comprender los imaginarios vigentes y contradictorios sobre la ciudad, la ciudadanía y las relaciones que los atraviesan.

Estas posturas incidirán, a su vez, en el valor que se le asigne al proceso de investigación como tal y tendrán implicaciones en la definición de sus diferentes etapas y el diseño de la propuesta educativa. En otras palabras, la argumentación sobre la importancia de establecer nuevas relaciones, conceptuales, teóricas y prácticas, entre la ciudad y la ciudadanía, incluye la convicción de que los resultados de la investigación, de ésta y de otras que estén en línea, serán insuficientes, que no bastará con ellos para comprender lo que realmente sucede y menos para generar las transformaciones necesarias que inhiben nuevas oportunidades de desarrollo humano para las personas. Por ello, no nos interesa hacer generalizaciones sino identificar, describir y comprender las concepciones, las ideas y las expresiones que sustentan y dan sentido a las relaciones entre la ciudad y la ciudadanía en nuestro contexto, como base para promover el fortalecimiento de la formación ciudadana y sus implicaciones en las formas de organización, las relaciones intersubjetivas y los procesos sociales asociados con ellas.

Sin embargo, a partir de los resultados de este estudio, se pretende profundizar, en una etapa posterior, sobre las significaciones y los sentidos que las y los jóvenes le dan a la ciudad y a la ciudadanía, desde la comprensión del actuar político.

En la revisión de algunos antecedentes, se encontraron posiciones como las siguientes: Gómez (1996) plantea que se requiere, desde la escuela, revitalizar la educación urbana, tanto en relación con la preparación para la formación técnica como universitaria, la formación para el trabajo, pero también la formación para una ciudadanía responsable; por su parte, Hennon (1997) expresa que las nuevas dinámicas sociales, relacionadas con la formación de los niños y los jóvenes, en contextos cada vez más violentos, deben llevarnos a mirar la ciudad de formas nuevas que establezcan relaciones, también nuevas, entre el gobierno y los procesos de construcción de la niñez, los profesores, la familia y la comunidad.

Igualmente, Parker (1997) propone establecer nuevos hábitos de conducta necesarios para la vida pública: cortesías, maneras, tolerancia, respeto, sentido de justicia y habilidades para forjar políticas públicas con otros y, en últimas, sentar las bases para la formación de un nuevo ciudadano (Suzan, 1996) que posea cualidades cívicas tales que favorezcan enfrentar los grandes desafíos, presentes y futuros en contextos como el nuestro: Valores y principios que se traduzcan en inclinaciones y actitudes. Este nuevo ciudadano debe desarrollar competencias, especialmente comunicativas, para participar y ser un ciudadano activo en la comunidad, de tal manera que se genere un impacto real sobre los contextos en los cuales interactúa.

En síntesis, las tensiones inherentes a las relaciones entre ciudad y ciudadanía están directamente asociadas con las interacciones que establecen los actores sociales con las instituciones y el gobierno, con los hábitos y conductas que se expresan en sus prácticas cotidianas y con los valores y competencias, especialmente comunicativas, que poseen.

Con base en lo anterior, este proyecto de investigación buscó resolver las dos siguientes preguntas como las siguientes: ¿cuáles son las concepciones, las ideas

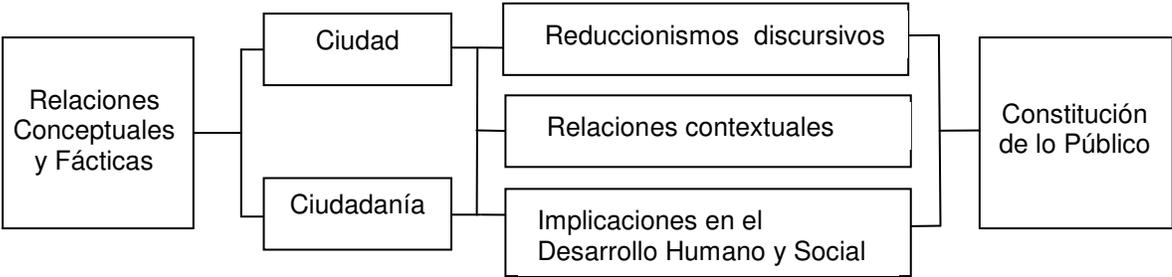
y las expresiones que poseen los jóvenes de Manizales sobre la ciudad y la ciudadanía? y ¿qué relaciones establecen entre ciudad y ciudadanía?

Cabe anotar, como ya se expresó, que este proyecto de investigación se continuará desarrollando en el marco de la línea de investigación “Ética, Moral y Ciudadanía”, en miras a profundizar los sentidos y los significados de ciudad y ciudadanía que las y los jóvenes constituyen a partir de su accionar político; de igual manera, se continuará profundizando en los fundamentos ético-morales que subyacen en la participación política de las y los jóvenes.

Ahora bien, cuando planteamos que vamos a conocer las concepciones que tienen los estudiantes universitarios, estamos interesados en abordar la dimensión cognoscitiva, es decir, queremos responder preguntas como: ¿hasta dónde saben o qué saben sobre la ciudad y la ciudadanía? y ¿cómo estructuran sus referentes conceptuales sobre estas dos categorías?; en segundo lugar, al referirnos a las ideas, estamos indagando la dimensión perceptiva, que está más relacionada con las opiniones, las intuiciones o los supuestos que van construyendo en su interacción social con los demás; y, por último, cuando incluimos las expresiones como fuente de información, queremos recoger las ejemplificaciones que pueden construir los estudiantes, a partir de lo que saben y lo que piensan sobre la ciudad y la ciudadanía.

De otra forma, pudiéramos decir que la problemática que quiere enfrentar este proyecto de investigación está conformada por las relaciones conceptuales y fácticas en torno a la ciudad y la ciudadanía que están atravesadas por diversos reduccionismos discursivos, relaciones contextuales (ideas fundamentadas en el contexto socio-cultural de los jóvenes) e implicaciones sobre el desarrollo humano y social (proyecciones hacia el ejercicio de la ciudadanía, de ser posible). Este conjunto de relaciones promueven, ciertas significaciones y sentidos asociados a los conceptos e ideas sobre los procesos de constitución de lo público que se

convierten, a su vez, en una de las evidencias sobre las características de la ciudad y la ciudadanía que lo constituyen.



## 2. JUSTIFICACIÓN

Este proyecto puede contribuir al enriquecimiento de las ciencias sociales en cuanto hará una contrastación de categorías sociológicas, urbanísticas y políticas fundamentales con lo que piensa y hace una comunidad localizada contextualmente; ello ayudará en la movilidad necesaria del conocimiento, desde la posibilidad de identificar categorías emergentes, así como propuestas de intervención que ayuden a cualificar la organización social objeto de conocimiento. En este mismo sentido, soy partidario de la posibilidad de construir epistemologías regionales que establezcan diferencias pertinentes y trasciendan las aspiraciones generalistas tradicionales que desconocen las múltiples posibilidades de ser del conocimiento, así como las facetas particulares de la multiculturalidad en la que surgen. Nuevas categorías que enriquezcan el discurso de las ciencias sociales propiciarán nuevas comprensiones y valoraciones sobre las relaciones sociales y sus posibilidades de reconfiguración.

Este proyecto tendrá impacto en los jóvenes, porque puede ubicar sus concepciones en la comprensión de la ciudad, al tiempo que les ofrece pistas para explorar nuevas opciones de relación con el espacio público; asociará sus imaginarios con marcos conceptuales y teóricos más amplios, lo que facilitará puentes de comunicación con los adultos para la construcción de sus identificaciones y las identificaciones de la ciudad; les dará pistas para ser ciudadanos de distinta manera y les planteará los retos de la participación en la construcción de una sociedad más equitativa y libre. También, apoyará los procesos de consolidación de la vida juvenil, en cuanto asociará su experiencia con escenarios socioculturales más amplios en los que encuentran sus sentidos.

Los resultados que se generen en esta investigación podrán apoyar los procesos de transformación de algunas instituciones, en especial gubernamentales y no

gubernamentales, que tendrán nuevas comprensiones y marcos de referencia para contrastar sus fundamentos teóricos, al tiempo que se elaborará un cuestionamiento sobre sus prácticas; por otro lado, se generarán lineamientos conceptuales y metodológicos para la reconfiguración de lo público, como condición de posibilidad de lo social, que estarán asociados con aspectos normativos, organizacionales y de gestión. Ello generará algunas pistas para repensar la participación de las instituciones en la construcción de lo público, al tiempo que identificará nuevas temáticas y problemáticas que podrán ser incorporadas en su estructuración.

En especial, se resalta el aporte que puede generar en las instituciones educativas, tanto formales como no formales, para enriquecer los procesos relacionados con la formulación y la ejecución de los Proyectos Educativos Institucionales (PEI) y los Proyectos Ciudadanos de Educación Ambiental (PROCEDAS). Este tipo de impacto tendrá que incidir en las relaciones de enseñanza-aprendizaje en el aula y en los procesos de formación de los niños y jóvenes de la región, al tiempo que enriquece la construcción social de las localidades.

Finalmente, se espera generar una reflexión temática y problemática que pueda apoyar los procesos de desarrollo de la ciudad, en coherencia con la consolidación de una nueva sociedad, que sea capaz de enfrentar los grandes retos que le plantea el siglo que comienza: más equidad, más justicia y mayor bienestar para todos.

### **3. OBJETIVOS**

#### **3.1 GENERAL**

Describir, tipificar y relacionar las concepciones, las ideas y las expresiones de los jóvenes universitarios de Manizales en torno a la relación ciudad-ciudadanía.

#### **3.2 ESPECÍFICOS**

Identificar las concepciones, las ideas y las expresiones de los jóvenes sobre la ciudad.

Identificar las concepciones, las ideas y las expresiones de los jóvenes sobre la ciudadanía.

Identificar las relaciones conceptuales y fácticas entre ciudad y ciudadanía que establecen los jóvenes de la ciudad.

## 4. CONTEXTO TEÓRICO

### 4.1 REFLEXIONES EN TORNO AL CONCEPTO “CIUDAD”

La ciudad es una construcción humana multidimensional. Aunque no es exclusivamente humana, porque, al mismo tiempo, es un hecho natural, si asumimos una concepción que no separa la naturaleza de la vida humana, la naturaleza de la vida social y cultural; en palabras de Morin<sup>3</sup>, lo humano se expresa físicamente, biológicamente y culturalmente. En este sentido, la ciudad como hecho multidimensional lo podemos aprehender desde categorías como lo económico, lo social, lo cultural y lo ambiental, o como una construcción física, existencial y simbólica en la cual se desarrollan actividades económicas, sociales, culturales y ambientales.

Adicionalmente, podemos hablar de la relación tiempo-espacio y sus vínculos con el pasado, el presente y el futuro, porque la ciudad ha sido, está siendo y será. “Ciudad” es tanto un concepto como un hecho fáctico que cambia constantemente en las relaciones entre quienes la construyen y el lugar donde se desarrolla. En esa construcción intervienen los imaginarios, el tipo de organización social que le da sentido y los componentes ecosistémicos particulares del espacio en donde se localiza.

Sin embargo, estas dimensiones sólo expresan el deseo de comprensión de un fenómeno que no se manifiesta fragmentariamente: lo físico es una proyección de lo simbólico, es una de sus facetas; lo físico ejemplifica relaciones con el pasado y con el presente; tiene que ver con el espacio público, con el espacio privado, con los objetos que hacen parte de la ciudad, con los signos que evidencian los

---

<sup>3</sup> MORIN, Edgar. El método. Tomo I. La naturaleza de la naturaleza. Madrid: Editorial Cátedra, 1997.

significados, por ejemplo una señal de tránsito; con el paisaje urbano y su relación con el paisaje rural; lo físico condiciona y potencia nuestras acciones, aunque no hay condiciones sólo físicas. En últimas, la dimensión física de la ciudad es el componente más tangible de lo que llamamos realidad.

Ahora bien, cuando hablamos de lo existencial, nos referimos a ese conjunto de relaciones y características relacionales que constituyen la intersubjetividad. Ella se manifiesta en las interacciones humanas que se dan en la ocupación de un territorio y, en especial, en el uso individual y colectivo que hacemos de los componentes físicos de la ciudad; en otras palabras, es el componente relacional de la realidad y de las actividades humanas de todo tipo, que nombramos como experiencia, vida social y vivencia, pero que también incluye a las imágenes que percibimos cotidianamente y que tienen que ver con nuestras funciones. Por lo tanto, es en la ciudad en donde residen nuestras acciones, nuestras emociones, nuestros afectos, nuestro deseo y nuestro miedo. En síntesis, la ciudad es habitada, también, por la realidad humana y por su fantasía.

Esta última dimensión, que denominamos genéricamente como simbólica, se refiere tanto a los sentidos que guían y jalonan nuestras actuaciones, como a las significaciones asociadas con lo que somos, hemos sido y seremos. Estas significaciones y sentidos se manifiestan en nuestras creencias y costumbres, aunque es claro que toda costumbre tiene una manifestación existencial; sin embargo, son la creencia y la valoración de una práctica particular las que la hacen reproducible, las que generan unas pautas y patrones que producen imágenes deseables, tanto en la política, como en las relaciones sociales, en las obras que construimos, en los signos que utilizamos, en las actuaciones morales, en los imaginarios, en el conocimiento y en la información, en el pensamiento, en las razones que aducimos, en las nostalgias y en los recuerdos, en la memoria individual y colectiva y en las expectativas y los deseos.

Una perspectiva complementaria<sup>4</sup> establece la diferencia entre la ciudad y lo urbano:

*“La ciudad no es lo urbano. La ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí. La ciudad, en este sentido, se opone al campo o a lo rural, ámbito en que tales rasgos no se dan. Lo urbano, en cambio, es otra cosa: un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias”.*

Es evidente que esta concepción establece una clara diferenciación entre lo físico, que incluye la dimensión fáctica de los seres humanos como un hecho sensible, y lo relacional, que configura todas las interacciones sociales, pero no la espacialidad en la que se presentan. A diferencia de la concepción primera, la dimensión simbólica se incluye dentro de lo que denomina *“estilo de vida”*, que se hace perceptible en las relaciones que establecen los habitantes de esa espacialidad que denomina ciudad. Por otro lado, involucra una tensión entre la ciudad y el campo, categoría última que nos permitiría conocer lo que no es la ciudad, y entre lo urbano y lo rural, como conjuntos relacionales que manifiestan diferentes formas de ser humanos, asociadas a tipos de asentamientos diferenciables.

La ciudad es *“una modalidad de ocupación del territorio”* (Pérgolis, 1995)<sup>5</sup>, mientras lo urbano está constituido por códigos comunes que surgen del lenguaje y su significación; esto quiere decir que formas físicas distintas producen significados diferenciables para sus habitantes. En este sentido, entonces, para

---

<sup>4</sup> DELGADO, Manuel. El animal público. Barcelona: Editorial Anagrama, 1999. p. 23.

<sup>5</sup> PÉRGOLIS, Juan Carlos. Las otras ciudades. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1995. p. 73.

comprender la ciudad habrá que identificar esas formas físicas, existenciales y simbólicas y sus relaciones con la posibilidad de generar verdaderas significaciones comunes que contribuyan a crear identificaciones en los usos del espacio público y los modos de ser ciudadano en la ciudad.

Esa movilidad entre lo físico, lo simbólico y lo relacional ha sido el eje en torno al cual se ha construido y se ha pensado la ciudad. Su evolución la podemos hacer evidente recurriendo a las categorías tradicionales que configuran el pasado: antigüedad, edad media y modernidad, aunque hoy reconocemos que en todo presente coexisten el pasado y el futuro: el pasado tratando de perpetuarse y el futuro luchando por surgir.

Podríamos decir que en el origen de la ciudad, de la primera ciudad, de la ciudad antigua, pero de toda ciudad, hay un deseo de encontrarse con el otro, un deseo asociado con el reconocimiento de que solos no podemos vivir, de que el otro, el desconocido, tiene algo que nos hace falta, pero, al mismo tiempo, de que nosotros poseemos algo que él no tiene. Por eso, para comprender la ciudad, pero también para construirla, se necesita la gente y un lugar de encuentro. Sus primeras manifestaciones fueron esporádicas: se requería intercambiar diferentes cosas: desde frutos silvestres y animales de caza, hasta prendas de vestir, utensilios domésticos y mujeres; por lo tanto, tales reuniones recurrían a un lugar que pudiera ser identificado por todos, así sólo fuera por los rasgos geográficos o por las relaciones con otros sitios que sí eran conocidos. Desde un principio, se hizo evidente la diferencia entre el lugar en el que se vivía con sus iguales, con los suyos, y el lugar en donde ocurría el encuentro con el extraño. La ciudad siempre ha sido un mercado.

Sin embargo, muy lentamente, se fue creando una dependencia recíproca entre los desconocidos, basada en otro tipo de relaciones originadas en la amistad, el amor, el juego, la enfermedad, la seguridad, el temor, etc., que generó la

posibilidad de vivir juntos. En ese momento, un espacio itinerante fue cambiado por un lugar fijo: algunos dejaron el espacio de los suyos para trasladarse definitivamente allí y otros mantuvieron esa conexión esporádica en la que surgió. Así, con los años, con los siglos, la ciudad se fue cargando simbólicamente y estableciendo relaciones cada vez más complejas que propiciaron el surgimiento de las sociedades.

Hoy sabemos que esas primeras sociedades, además de estar fuertemente cohesionadas por requerimientos cotidianos, e incluso por el parentesco, llegaron a construir todo un mundo simbólico que se convirtió en el principal motivo para garantizar la estabilidad y la permanencia. Esa es la comprensión general que hoy tenemos de las ciudades más antiguas de la Mesopotamia, Egipto y la India. *“A partir de entonces, el desarrollo de la civilización urbana puede seguirse continuamente hasta el momento en que la plena luz de la historia escrita irrumpe en su interior. Su curso comprende la acumulación de riqueza, el mejoramiento de la habilidad técnica, la creciente especialización del trabajo y la dilatación del comercio”<sup>6</sup>.*

Ahora bien, si estas son algunas de las significaciones contemporáneas que hemos elaborado sobre la ciudad antigua, desde la historia, desde la arqueología y desde la antropología, menos conocidas son las significaciones que poseían quienes las habitaban; en la actualidad, sólo podemos acceder a esos imaginarios desde fragmentos representados jeroglíficamente, sistemas de escritura aún muy desconocidos, la memoria oral que conserva recuerdos de todo tipo y, especialmente, porque hoy existen comunidades muy similares a las del pasado remoto. Adicionalmente, hay que remarcar la diferencia que existe entre el conocimiento de las ciudades occidentales y el conocimiento de las ciudades orientales. Ése es, seguramente, uno de los obstáculos mayores para comprender

---

<sup>6</sup> GORDON CH., V. Los Orígenes de la Civilización. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1983. p. 181.

plenamente las significaciones y los sentidos históricos que ha tenido y tiene la ciudad como el hábitat humano por excelencia.

Por ello, para reconstruir el proceso de evolución del concepto occidental de ciudad, recurriremos a utilizar algunos ejemplos de ciudades paradigmáticas, que fueron pensadas e imaginadas por quienes las construyeron: Atenas, Roma, París, Venecia, Londres, Florencia, Versalles, Nueva York, Barcelona, Curitiba, Bogotá, Medellín y Manizales. Adicionalmente, las caracterizaremos de tal manera que se generen unas grandes tipologías que aglutinen los principales ejes de significación y sentido; es decir, recurriremos a presentarlas como ciudades míticas, ciudades religiosas, ciudades comerciales, ciudades artísticas, ciudades científicas, ciudades tecnológicas y ciudades complejas.

### **Las ciudades míticas**

La ciudad mítica surge de una verdad original, de una historia verdadera narrada de muchas formas: a partir de un sueño, en un trance vinculatorio con los dioses, de una señal traída por un mensajero, en una historia contada por los mayores, por los espíritus, por el lugar. La ciudad mítica es sagrada y las relaciones que estructuran su forma de ser están respaldadas por los dioses a través de la palabra que proviene de los mitos. Se pertenece a la ciudad como el lugar donde se nace, donde tiene origen la cultura, donde los dioses nos dejaron al sacarnos de su vientre.

Hay infinidad de culturas que conservan este tipo de cosmovisión y donde los mitos siguen ejerciendo todo el poder ordenatorio que acabamos de mencionar. Esa relación entre el origen y el lugar que se habita propició el surgimiento y la conservación de estructuras sociales profundamente piramidales: un pequeño número de privilegiados y una gran masa de siervos o esclavos. Por lo tanto, la ciudad se hacía y se pensaba para perpetuar ese tipo de relaciones, que estaban

sustentadas en dos elementos fundamentales, uno simbólico y otro físico: la ley (orden y justicia) y la muralla (seguridad y pertenencia). Ya Heráclito de Efeso<sup>7</sup>, hace más de 2500 años, aseguraba que *“ha de luchar el pueblo por su ley, igual que por su muralla”*.

Este tipo de organización social inventó la ciudad como un hecho fundamentalmente político-religioso, aunque sólo más tarde vino a reconocerse conceptualmente como tal. Tal vez, el primer pensador que le asignó este enorme valor simbólico fue Aristóteles<sup>8</sup> quien la concibió como una agrupación que busca el bienestar basado en la legislación y el orden, que no son posibles por fuera de ella. Este tipo de agrupación se construía desde la familia, en donde gobernaban los hombres como jefes naturales, que se convertían en ciudadanos cuando gozaban *“del poder de participar en la administración de justicia”*<sup>9</sup>. En este sentido, entonces, entendió la ciudad como *“la organización ciudadana con capacidad para gobernarse por sí misma, bastándose para satisfacer las necesidades que le imponga la existencia”*<sup>10</sup>. Esta concepción hizo que sociedad, estado y ciudad se utilizaran muchas veces como sinónimos, al tiempo que favoreció el surgimiento de la democracia en Atenas, aunque su manifestación original tiene muy poco que ver con lo que esperamos hoy; adicionalmente, no todas las ciudades de esa época admitían el mismo tipo de participación.

Ahora bien, esta faceta política estaba claramente articulada con una espacialidad religiosa, que se hacía evidente a lo largo de un recorrido donde se ubicaban (y, en muchos casos, aún se ubican) el número de templos y espacios sagrados necesarios para representar a los dioses mayores y menores; este camino

---

<sup>7</sup> BERNABÉ, Alberto. Filósofos presocráticos (de Tales a Demócrito). Barcelona: Editorial Altaya, 1996. p. 144.

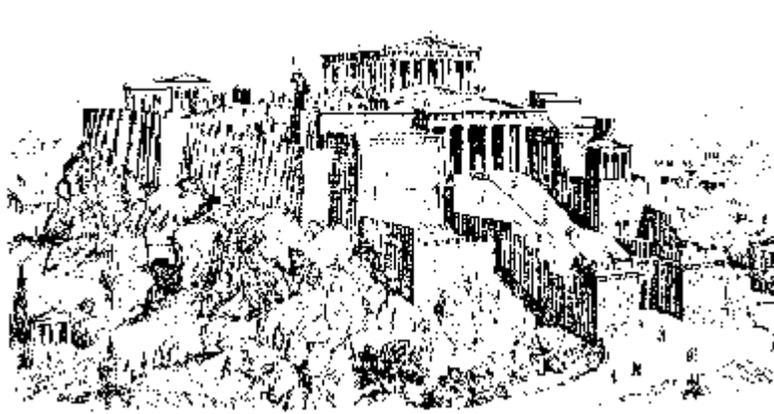
<sup>8</sup> ARISTÓTELES. Obras filosóficas. U.S.A.: Editorial W.M.Jackson, 1973. p. 259.

<sup>9</sup> Ibid. p. 289.

<sup>10</sup> Ibid.

simbolizaba la vida y estaba custodiado por los dioses, razón de ser de todas las cosas. Es decir, si bien los *hombres* ejercían el control gubernamental, lo hacían basándose en los mitos que establecían las conexiones necesarias con las divinidades, en especial las relacionadas con el origen y con los sentidos últimos de la existencia humana.

Algunas de las ciudades míticas más famosas que aún hoy siguen perturbando a urbanistas y arquitectos, así como a historiadores y arqueólogos, son Pérgamo, Ur, Babilonia, Karnak, la Ciudad Prohibida de los Chinos, Chichen Itza, Cuzco, Machu-Pichu, Roma, Atenas, Tebas, Nabusímake, Tenochtitlan y Teotihuacán, entre otras.



Vista reconstructiva de la Acrópolis de Atenas

### **Las ciudades religiosas**

No hay una diferenciación muy clara entre las sociedades religiosas y las sociedades míticas; es más, las grandes religiones tienen una fase mítica y conservan muchos de sus elementos porque nacen de un lenguaje común. La diferencia más clásica tiene que ver con los reclamos que hacían personajes tan importantes como Sócrates o Akenathón: Sócrates recomendaba que no había

necesidad de muchos dioses, que lo fundamental de la vinculación divina radicaba en esclarecer el origen y, para esto, con un solo dios era suficiente; lo demás, podría ser explicado por el pensamiento del hombre. En actitudes de este tipo nacen las religiones, la filosofía y, en general, el pensamiento racionalista. Akenathón, por su parte, revolucionó totalmente la sociedad politeísta egipcia proclamando un dios único, el disco solar, al que hubo de construirle un nuevo estado y, por supuesto, una nueva ciudad en la que se establecieron relaciones sociales radicalmente diferentes; su duración fue corta porque los sacerdotes desplazados lideraron una conspiración que terminó por restituir el orden tradicional.

“Cristianismo” e “Islam” son nombres de religiones y sus ciudades se diferencian radicalmente de las ciudades míticas: en ellas, las aspiraciones divinas centradas en un solo dios se manifiestan en un espacio central representativo: el templo. Bien sea una basílica, una catedral, o una mezquita, desde allí nace la organización de la ciudad y la ciudad se entiende en relación con ese eje fundamental y único. Adicionalmente, cuando se oficializa el cristianismo, y se propaga por todo lo que hoy es Europa, aparecen espacios tan representativos como los monasterios que contienen una simbología similar a la del templo. Fue tan importante su papel en la configuración de la cultura medieval que su número se estimó en 40.000; de allí surgirían muchísimas de las ciudades que hoy se mantienen en el viejo continente.

Lentamente, después de la caída de Roma, y un largo período rural, los monasterios y algunos castillos de los señores feudales van irradiando un núcleo urbano que se consolida con la construcción de la muralla: sólo quien vive dentro de ella pertenece a la ciudad. Ya para este momento ése era un buen indicador para saber cuándo se era ciudadano; las exigencias involucraban participar en la construcción y mantenimiento y muchos de los impuestos y estructuras sociales se orientaban para tales fines. Por lo tanto, la ciudad medieval cristiana es una ciudad

radioconcéntrica, encerrada en una, dos o más murallas, ubicada generalmente en un lugar estratégico y con Cristo en su templo como eje vital de la cotidianidad: él es ahora el camino. Para los cristianos de la época, la vida en la ciudad no era más que un tránsito tortuoso hacia la vida eterna en el reino de los cielos y el espacio público sólo existía como residuo del espacio interior y, sobre todo, como el lugar de la maldad humana; las relaciones intersubjetivas se restringían a la vida del hogar, réplica deseable de la sagrada familia, y a la participación en los actos litúrgicos verticalmente manejados por la iglesia.

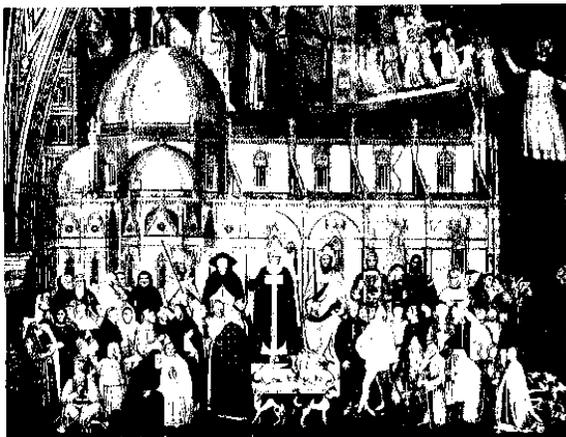
La ciudad musulmana, en cambio, tiene la mezquita como lugar de oración y no como morada de la divinidad. Para ellos, su punto de referencia central es La Meca, ciudad sagrada, origen de la cultura y símbolo máximo que representa el cambio de paradigma realizado por Mohamed. Cuando un musulmán ora, donde quiera que esté, siempre se dirige a La Meca. Este tipo de relaciones simbólicas hizo que la espacialidad física de la ciudad se construyera lentamente como un laberinto de espacios residuales, sólo aptos para el tránsito a la mezquita o al bazar, centro comercial donde se realizaban (y se realizan) las actividades públicas por excelencia. Todavía hoy, la ciudad musulmana es una ciudad interiorizada que sólo hace vida pública en relación con los mandatos del Corán, que integran tanto los aspectos religiosos, como políticos, militares y sociales. Ése es uno de los mayores obstáculos para comprenderla y para compararla con la ciudad occidental, aunque es innegable su influencia, sobre todo en algunas ciudades españolas y en las ciudades que se construyeron durante el período de la colonia en la América hispánica.

Uno de los elementos comunes es que conservan sus fundamentos culturales en un libro: La Biblia y El Corán contienen relatos sobre la vida de personas que fueron elegidas por Dios y quienes profesaban cómo llegar a él. A su vez, las ciudades que surgen de estas dos grandes religiones tienen elementos en común y muchas diferencias; sin embargo, nos interesa resaltar la fuerte centralidad

debida a la creencia en una sola divinidad de donde emanan todos los hechos humanos y a la presencia de un texto sagrado como elemento regulador de las relaciones que definen la vida en una ciudad más terrena que antes.

Ya en el siglo XI, cuando el auge del cristianismo era más que evidente en gran parte de Europa, empiezan a surgir, embrionariamente, desde la periferia, elementos teóricos y actitudes que a la larga provocarían La Reforma y la aparición de una nueva alternativa paradigmática: El Protestantismo. Con él, se inicia el ascenso lento pero demoledor de la burguesía como nueva clase social a la que le tocó aguantar múltiples infamias, como la inquisición en España y la segregación social de las demás noblezas; a la postre, ellos se adueñarían del poder.

Hay dos elementos fundamentales, entre otros, que potenciaron enormemente este proceso: por un lado la reapropiación del mediterráneo, que favoreció la consolidación de los comerciantes como nueva clase social y, por el otro, el resurgimiento y nuevo impulso dado al desarrollo del conocimiento a través de la fundación de universidades. Allí están el origen de las ciencias y las tecnologías como las conocemos hoy y los fundamentos simbólicos para comprender las ciudades en las que vivimos actualmente.



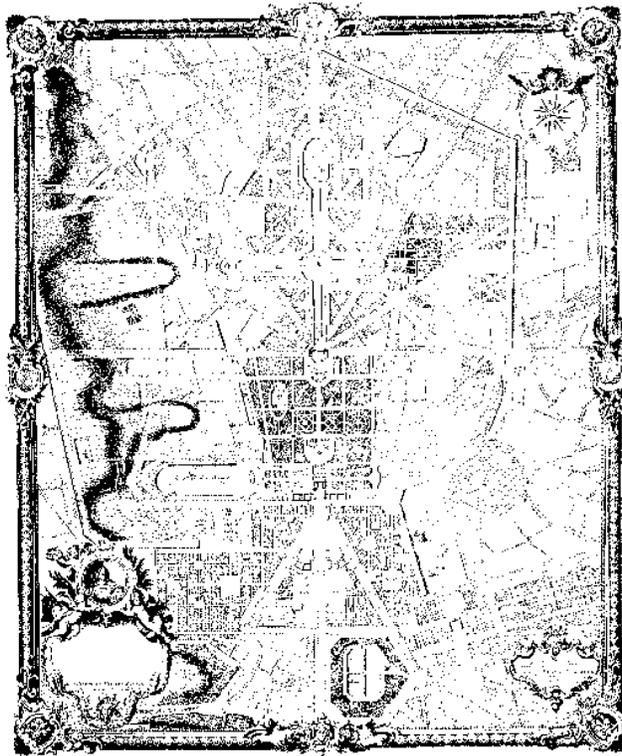
Florenca en el Siglo XIV

## **La ciudad científica y tecnológica**

Primero fueron los artistas, luego los filósofos e ilustrados, los científicos o industriales y, más adelante, los tecnólogos; hoy hablamos de tecnocientíficos y otra vez todo el mundo se tiene que volver comerciante. A tal grado se impusieron los burgueses que al final del siglo XIX Nietzsche proclamaba tardíamente la muerte de Dios.

A este período lo nombramos académicamente como “Modernidad” y cada uno de sus momentos marcó y continúa marcando fuertemente el desarrollo de la ciudad. Ya en el Renacimiento, Filarete, Martini y otros teóricos como ellos idealizaban la ciudad burguesa; rápidamente se apropiarían de los números y con Descartes descubrirían la subjetividad y la razón instrumental; a estas alturas el hombre dejaba de ser criatura y se transformaba en una cosa que piensa dispuesta a dominar el mundo, según lo recomendaba Bacon.

Una ciudad barroca como Versalles era un ideal ilustrado al que todavía no podían aspirar los burgueses. Un poco más tarde, con la Revolución Francesa, sería su desquite; un desquite claramente simbolizado con la guillotina y con las intervenciones posteriores de Haussmann en París, a costa de las revueltas de una ciudad fuertemente segregada. Allí surgiría la nueva ciudad, la ciudad burguesa finalmente construida y modelo a seguir por todos, en todas partes. Ése sería el modelo para nuestras ciudades en la primera mitad del siglo XX, aunque nunca supimos de su terrible superficialidad.



Versalles (final del siglo XVII)

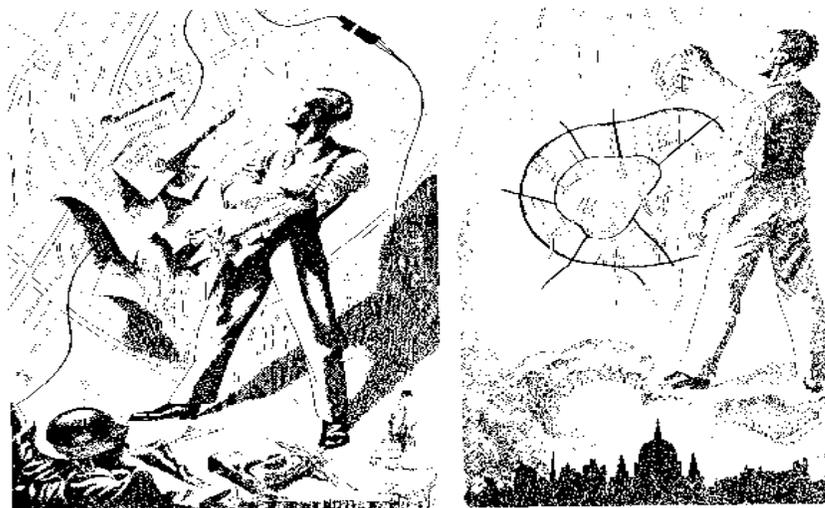
Sin embargo, la euforia fue corta y sólo en algunas personas y lugares. Los procesos de industrialización traerían consigo todos los problemas que proporcionalmente jamás había tenido la ciudad. Obras literarias como *El Perfume* o las novelas de Dickens representan un alegato en favor de una nueva clase social, los obreros o proletarios, a la que la burguesía continúa sometiendo a abusos indecibles.

Los burgueses terminarían asumiendo la actitud que, al fragor de La Marsellesa, Marat le reclamaba a los déspotas en Paris: *“A veces la llegada del despotismo es suave y alegre. Juegos, fiestas, canciones (...). Al poder del tiempo y de las fiestas se une la distracción de las obras; se emprenden algunos monumentos nacionales; se construyen edificios públicos, grandes carreteras, mercados, templos. Los pueblos, que sólo juzgan por su apariencia, creen al príncipe ocupado por completo en el bien del estado, mientras que sólo lo está en sus*

*proyectos; se descuidan cada vez más y acaban por dejar de vigilar a su enemigo*". Más tarde sería lo mismo pero en el pueblo bolchevique.

Este despotismo ilustrado en la construcción de la ciudad sería claramente asumido por Le Corbusier en la primera mitad del siglo XX. Abanderado de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) y el International Style, su consigna sería la modernización a costa de lo que fuera: pasaba de la simetría decorada a la regularidad de las formas sin decoración; desintegraba el espacio público convirtiendo la ciudad en una sumatoria de puntos que obedecían al "zonning"; marcaba la estructura de los edificios evidenciando el auge de las industrias cementeras y desvirtuaba la paramentación masiva a favor del volumen aislado.

Todos estos cambios viabilizaron la urbanización exagerada y potenciaron la aparición de grupos marginales e invasiones urbanas; además, por si fuera poco, consagró al automóvil y a la autopista como instrumentos tecnológicos que redimirían la ciudad moderna.

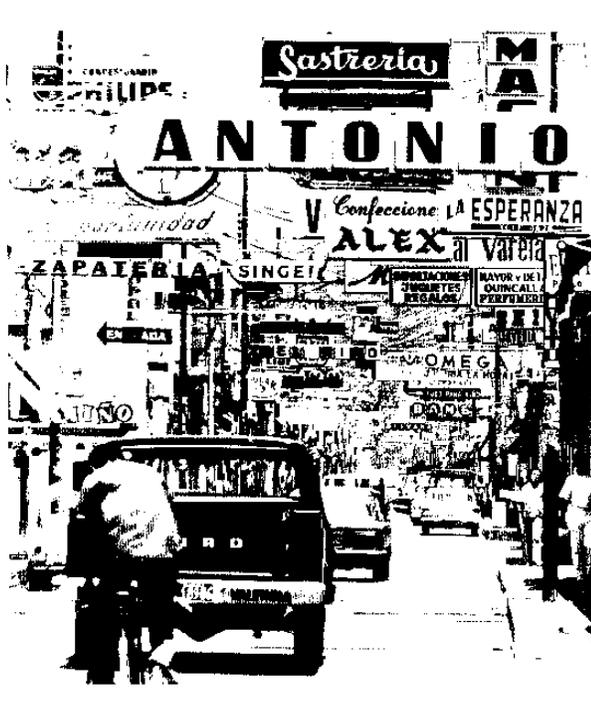


Reconstrucción de Londres después de la Primera Guerra

Le Corbusier viajó a todas partes como el redentor y si no fuera por lo exageradamente abstracto y descontextualizado de muchas de sus propuestas, sus “Planes Directores” se hubieran impuesto como sellos por doquier. A Bogotá llegó al final de los 40, cuando la capital estaba en ruinas como consecuencia del asesinato de Gaitán, en abril del 48. Sus propuestas se rechazaron porque no correspondían con el lugar y su topografía.

La ciudad de la última época de la modernidad, después de Le Corbusier, es la ciudad que todos nosotros vivimos: un espacio negado simultáneamente por todos, de diferentes maneras; donde se construyen proyectos individuales que niegan la colectividad, que no son consecuentes con el lugar, que exacerban las diferencias y provocan choques; se cierran calles, se enmallan edificios, se ponen guardas armados, rechazando siempre la presencia del otro y la de todos, evitando hacer parte de la ciudad; vinculándose a ella sólo a través de una vía de escape o de salvación, muy pocas veces a través de una calle de encuentro, de relación pacífica y disfrute.

En pocas palabras, los problemas de esta ciudad son los problemas del habitar, del existir del hombre en ellas. Son consecuencia, ante todo, de la masificación y la uniformidad que han roto la pluralidad; si todos somos iguales, vamos a querer lo mismo: la misma vía, el mismo lugar y las mismas cosas; es allí donde surgen las presiones excesivas, el enfrentamiento y todas las clases de violencia que padecemos en la ciudad de hoy, cada uno de nosotros, cotidianamente.



Calle comercial de una ciudad en América Latina

A manera de síntesis, quiero reiterar algunos puntos que considero definitivos para comprender el desarrollo de la ciudad y sus relaciones con los sentidos y las significaciones que la fundamentan:

- La ciudad mítica se construye siendo coherente con el lugar, el cual se concibe como sagrado.
- La ciudad cristiana o musulmana se hace a partir de preceptos comunes que estructuran una forma verdaderamente comunitaria de vivir perteneciendo a ella.
- La ciudad de la modernidad científica y tecnológica alcanza niveles de desarrollo tales que posibilitan satisfacer decentemente las necesidades de todos sus habitantes. Sin embargo, el excesivo individualismo y la comercialización la han convertido en una mercancía más que se vende al mejor postor. Hacer

edificios y vender tierra urbana son dos de los mejores negocios lícitos en la actualidad.

- El diseño y la construcción de la ciudad surgen como resultado de procesos culturales, a partir de paradigmas que niegan las propuestas del paradigma anterior. Por esto, la ciudad se vuelve ciudad demoliendo la que quiere olvidar. Sin embargo, la diferencia fundamental entre la ciudad tradicional y la ciudad contemporánea radica en los niveles de espontaneidad y zonificación que poseen.

Finalmente, se quiere esbozar algunas alternativas para hacer y comprender la ciudad, en las cuales se evidencian algunos de los principales vacíos que ha tenido la ciudad en su historia.

- La ciudad no es sólo los edificios y las vías que los conectan, es un hábitat donde coexisten, además de los edificios y las vías, las palabras, los gestos, los recuerdos, los deseos, los temores, los amores y los odios. La ciudad es un espacio fundamentalmente simbólico y existencial.
- La ciudad debe ser una construcción colectiva, donde participen todos sus componentes, donde se articulen los sistemas urbanos con el lugar y se genere una estructura ciudadana que satisfaga y complemente el modo de vida de sus gentes.
- No debería ser una obra realizada sólo por urbanistas, ingenieros y arquitectos; la ciudad debe ser una obra de todos. ¿Quién mejor que la gente que usa la ciudad, que la vive cotidianamente, puede conocer qué necesita para mejorarla?
- Los técnicos que hacen la ciudad, deberían desarrollar la imaginación colectiva y ponerla en las oficinas de planeación; con la gente construiríamos una ciudad más dinámica, más lúdica, donde no haya ganadores ni perdedores, una

construcción multilateral consciente que permita explorar caminos alternativos de solución, propendiendo incrementar la calidad de vida de sus pobladores.

- Esto se lograría mediante una proporción más adecuada de los componentes de la ciudad, utilizando estrategias de comunicación-educación que no sean dogmáticas, ni universalistas, producto del diálogo y la concertación; se satisfacerían las urgencias funcionales sin condicionar violentamente la singularidad de cada uno de nosotros.
- Por lo tanto, lo que el hombre moderno ha logrado hasta ahora es una modernización instrumental de la industria, la economía, la medicina, la agricultura, la vivienda ..., la vida en la ciudad; pero, lo más importante, una modernización ético-política de sus relaciones con otros seres humanos y los demás seres del planeta alcanza niveles mínimos de cambio que hacen que muchísimos rasgos premodernos se mantengan, especialmente aquellos que atentan contra la calidad de vida de todos, tanto en las ciudades como en el campo.
- En lo que se refiere a la ciudad colombiana, habría que aceptar la convivencia pacífica de los diferentes paradigmas que sustentan la vida de sus gentes, en especial los valores que posibilitan sus acciones. En un país megadiverso y pluricultural como el nuestro, los discursos y las obras monológicas no tienen sentido; ése debe ser el marco de referencia para hacer ciudad y lo que pretende apoyar la realización de esta investigación.

#### **4.2 REFLEXIONES EN TORNO AL CONCEPTO “CIUDADANÍA”**

En el sentido clásico del término, ciudadanía se refería al conjunto de ciudadanos, habitantes de la ciudad, que desempeñaban un cargo gubernamental y podían participar en los procesos legislativos y judiciales (Aristóteles, op. cit). Por lo tanto,

no todos eran reconocidos como ciudadanos (las mujeres, los niños, los ancianos, los esclavos, los inmigrantes extranjeros), y no todas las actividades que realizaban tenían que ver con dicha condición. Esta primera acepción, entonces, tiene que ver con unas características personales necesarias para poder ser un sujeto de derechos y deberes en un contexto político y social particular. Adicionalmente, los hijos de los ciudadanos sólo podían llegar a serlo cuando cumplían cierta edad y dejaban de serlo cuando se volvían ancianos. Estos eran los elementos básicos para entender la ciudadanía, aunque había ciertas variaciones entre una región y otra.

Estas primeras relaciones están asociadas con el concepto ciudad y en particular con la configuración social que llamamos Ciudad-Estado, que expresa fundamentalmente una relación en torno al poder y la participación de una estructura social claramente determinada. En la ciudad-estado había dos elementos muy fuertes que definían el espectro de identidad de las personas: por un lado, la pertenencia a este tipo de organización social significaba seguridad y, por el otro lado, realización de un rol claramente establecido. Es decir, las estructuras piramidales clásicas ubicaban (y ubican) socialmente a la gente de tal forma que se era esclavo o noble, se era artesano o sacerdote, y esto no podía ser modificado porque una estructura política sumamente estable generaba prácticas cotidianas y rituales especiales que no lo permitían.

Aunque en una perspectiva histórica tradicional, como la que hemos usado para pensar la ciudad, pudiéramos decir que estos son asuntos del pasado y que las relaciones interpersonales y la estructuración social que ello supone se han movido especialmente en un sentido vertical, por ello hemos creado los ejércitos, las clases sociales, las leyes y, por supuesto, el paramilitarismo y los campos de concentración. Por lo tanto, una mirada más detallada sobre el concepto ciudadanía nos lleva a mirarlo en una perspectiva múltiple relacionada con

aspectos psicológicos, sociológicos, políticos, económicos, éticos, morales e incluso jurídicos.

En tal sentido, ser ciudadano no puede seguir significando solamente la posibilidad de tener cédula o votar en las elecciones y mucho menos establecer un tipo particular de relación con el Estado o con el gobierno. La ciudadanía expresa un conjunto de personas que se preocupan por el gobierno de la ciudad; el ciudadano es el que participa en la construcción de la ciudad y no sólo expresa una circunstancia etérea relacionada con deberes y derechos.

En un principio no todos eran ciudadanos, puesto que los esclavos o los extranjeros no lo eran. Sin embargo, ya se han abolido las esclavitudes y hemos vuelto a pertenecer a una ciudad, que con los procesos de descentralización puede ser entendida como una nueva ciudad-estado. En el mundo contemporáneo, y más específicamente en nuestro país, la ciudadanía ha dejado de significar el conjunto de electores, que son representados políticamente, y ya no deben ser los políticos los que hagan el país y la ciudad.

Hoy, con la aspiración de una democracia participativa, con la definición distinta de Estado y con el papel político diferente que hemos asumido todos por mandato constitucional, la ciudadanía debe ser resignificada como la esfera de lo público; ciudadanía y sociedad civil se funden como conceptos unívocos que expresan no sólo una nueva pertenencia sino una nueva pertinencia física, simbólica y relacional.

En este contexto, la ciudadanía es la expresión pública de lo colectivo en la construcción de la ciudad y el país. Por ello, se requiere pasar de la invisibilidad a la visibilidad y de la intermitencia a la continuidad en el ejercicio ciudadano y en la construcción de la ciudadanía. Hasta no hace muchos años, la mujer no votaba y esto la hacía menor de edad permanente y, por lo tanto, se negaba su ciudadanía.

Adicionalmente, los partidos políticos asumían un direccionamiento que performaba cualquier posibilidad de ser diferente en la vida pública.

También es importante evaluar lo que tiene que ver con la diferenciación entre ciudadanía y feligresía o Iglesia. Es decir, que la noción colectiva de lo religioso reducía, y sigue reduciendo, las posibilidades de participar en actos que tuvieran que ver con cosas diferentes a la oración. Ese sentido de colectividad religiosa también negaba la posibilidad de construcción ciudadana, ya que la actitud frente a la relación con el mundo, y el contexto particular en el que se vivía, era sumamente pasiva. En un mundo signado por una voluntad divina no tiene sentido la ciudadanía.

Por otro lado, la Constitución Política de Colombia, en su Artículo 98, define que *“la ciudadanía se pierde de hecho cuando se ha renunciado a la nacionalidad, y su ejercicio se puede suspender en virtud de decisión judicial en los casos que determine la ley. Quienes hayan sido suspendidos en el ejercicio de la ciudadanía, podrán solicitar su rehabilitación”*. Esto supone, por un lado, una relación de identificación y pertenencia a una nación y, por el otro, la potencialidad y la capacidad de ejercerla. Adicionalmente, para nuestro país, no se hace una asociación explícita con funciones particulares del Estado.

Otro de los aspectos clásicos que se mantiene tiene que ver con la definición de una edad para ejercerla; en nuestro caso, a partir de los dieciocho años, cuando se reconoce la mayoría de edad. Esto hace que la ciudadanía no pueda ser ejercida por los niños, las niñas y los jóvenes menores de edad. A su vez, el Artículo 99 de la constitución plantea que *“la calidad de ciudadano en ejercicio es condición previa e indispensable para ejercer el derecho de sufragio, para ser elegido y para desempeñar cargos públicos que lleven anexa autoridad o jurisdicción”*; es decir, en este contexto, se podría asegurar que la ciudadanía tiene dos grandes caras: por un lado una condición personal y, por el otro, el ejercicio

de ciertos roles sociales. Ello nos hace pensar que allí hay un vacío, que nuestra ciudadanía es restringida porque, aún teniendo las características personales, sólo realizamos ciertas prácticas ciudadanas, aunque su espectro sea muy restringido.

En este sentido, valdría la pena definir las tipologías del ejercicio de la ciudadanía, antes que las condiciones personales y relacionarlas con ellas. En otras palabras, la práctica de la ciudadanía no puede tener que ver sólo con la edad o con algunas funciones sociales y políticas tradicionales, como votar, elegir y ser elegido. Debemos pensar en nuevos roles y en nuevas competencias ciudadanas o características personales que potencien ese ejercicio, porque, si no hay ejercicio ciudadano, no habrá ciudadanía plena.

Esas tipologías deben estar relacionadas con la acción y la omisión, es decir, con los deberes y derechos. Adicionalmente, hay que pensar en la nacionalidad, en la nación, en sus características, en las potencialidades que permite y en un territorio particular donde tienen lugar. Allí podremos llegar a lo local y a las diferencias entre la nacionalidad nacional y la nacionalidad regional. Ello debería generar diferenciaciones específicas y, por lo tanto, manifestaciones de ciudadanía nacionales, regionales y locales.

La ciudadanía, como expresión política de la nacionalidad, debe fortalecer la unidad nacional y asegurar la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz, bajo un marco jurídico, democrático y participativo que garantice un orden político, económico y social justo, según el preámbulo de la Constitución. Estos principios fundamentales y estas condiciones básicas nos permiten sacar conclusiones adicionales: debe haber una ciudadanía descentralizada, autónoma, democrática, participativa y pluralista, que debe ser fundada en la dignidad humana, en el trabajo, en la solidaridad de las personas y en la prevalencia del interés general.

Por otro lado, la Constitución le asigna funciones al Estado para garantizar el pleno ejercicio de la ciudadanía: el Estado debe ser un servidor, un promotor y un garante; debe ser un facilitador; debe ser un defensor y lo debe hacer a través de sus autoridades. Al mismo tiempo, reconoce que la familia es la institución básica de la sociedad, lo que debería significar que el ejercicio pleno de una ciudadanía posible debe iniciar su proceso de formación desde el hogar y durante los primeros años. La familia debería ser el colectivo básico en el cual se hace evidente esa relación con los deberes y derechos ciudadanos mencionados anteriormente.

En esta misma línea de pensamiento, reconoce que existen dos tipologías de personas que tienen implicaciones ciudadanas diferentes: los particulares y los servidores públicos. Los primeros son responsables ante las autoridades por infringir la ley y los segundos por la misma causa y por la omisión o extralimitación en el ejercicio de sus funciones. Esto quiere decir que los servidores públicos son pagados por ejercer su ciudadanía, mientras los particulares la ejercen voluntariamente; adicionalmente, que el ejercicio ciudadano de los servidores públicos es su función laboral, mientras que el ejercicio ciudadano de los particulares es una función social.

Con base en lo anterior, se puede concluir que en nuestro país hay un enorme problema de justicia social cuando no se actúa en los casos de omisión en el ejercicio de estas funciones estatales; es decir, que hay impunidad por omisión en el ejercicio de la ciudadanía en los funcionarios públicos.

Así mismo, la Constitución plantea una relación clave para descubrir una faceta contemporánea de la ciudadanía: la unidad de nuestra nación se debe lograr desde la diversidad étnica y cultural. Esto quiere decir que, para nuestro caso, aunque este es un reconocimiento cada vez mas global, se deben evidenciar tipologías de ciudadanía relacionadas con lo étnico y lo cultural; por lo tanto, la

ciudadanía, así como la nacionalidad, son características étnicas y culturales. Allí puede haber un asunto muy problemático, a la vez que esperanzador, porque significa que hay diferentes posibilidades de ser ciudadano; es más, son precisamente esas condiciones étnicas y culturales las que restringen o potencian el espectro transformador y las características de la ciudadanía, tanto en lo que tiene que ver con los requisitos de las personas como con su ejercicio ciudadano. Ello igualmente quiere decir que las restricciones y posibilidades ciudadanas se podrían explicar en la pertenencia étnica y sus circunstancias culturales.

Sin embargo, esta diversidad resultante comporta significaciones y sentidos comunes en el ejercicio ciudadano cuando se liga con los deberes y derechos fundamentales: sociales, económicos, culturales, colectivos y del ambiente. La ciudadanía, y sobre todo la libertad de su ejercicio, favorece o autoriza la asunción de ciertos roles públicos con autoridad y jurisdicción; es decir, que favorece la transformación, para bien o para mal, de características étnicas y culturales particulares: cambia la condición de la persona, autorizándola a modificar lo que es de interés común, así sea en asuntos sectoriales o muy específicos. De cualquier forma, más allá de la ciudadanía está la nacionalidad, lo que significaría que la ciudadanía es una manifestación de la nacionalidad.

En últimas, podemos decir que apenas comienza la modernidad en nuestro país, en lo que tiene que ver con la definición del ciudadano como la persona que participa en la construcción de la ciudad y del mundo, porque la ciudadanía significa, simultáneamente, proyecto colectivo, estatus social y posibilidad de diálogo público. La ciudadanía debe mediar entre las aspiraciones individuales y los intereses colectivos que aparecen como válidos públicamente.

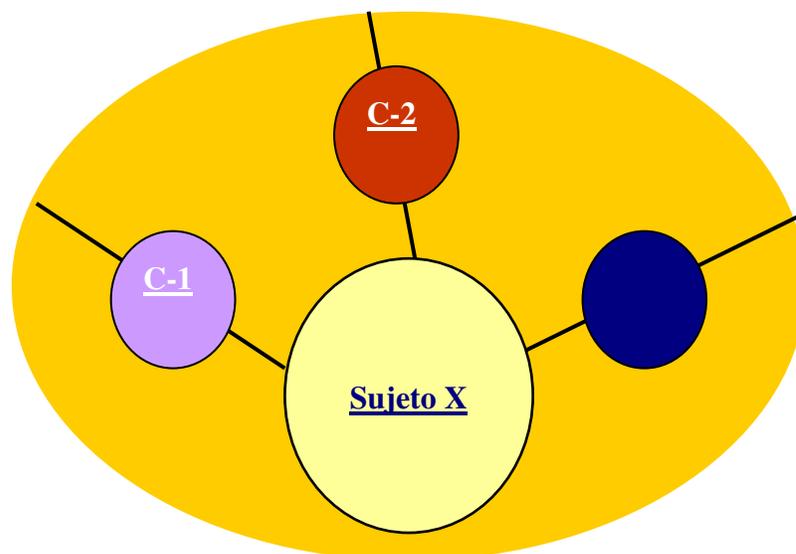
Por lo tanto, la ciudadanía es un catalizador de las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro; la ciudadanía es la expresión pública de lo ciudadano y se constituye con los imaginarios colectivos de todo tipo, las imágenes de la ciudad y,

en gran medida, es ella misma; al mismo tiempo, permite complementar la vida privada, donde también surge. En este sentido, la ciudadanía es el ámbito cultural que convierte al individuo en hombre público, en ser humano público.

Finalmente, este planteamiento nos debe llevar a establecer las diferencias necesarias entre una ciudadanía objetiva, el espacio colectivo o público, y una ciudadanía subjetiva, la de los que la habitan; una ciudadanía de la ciudad y una ciudadanía de los ciudadanos y una ciudadanía individual y una ciudadanía colectiva.

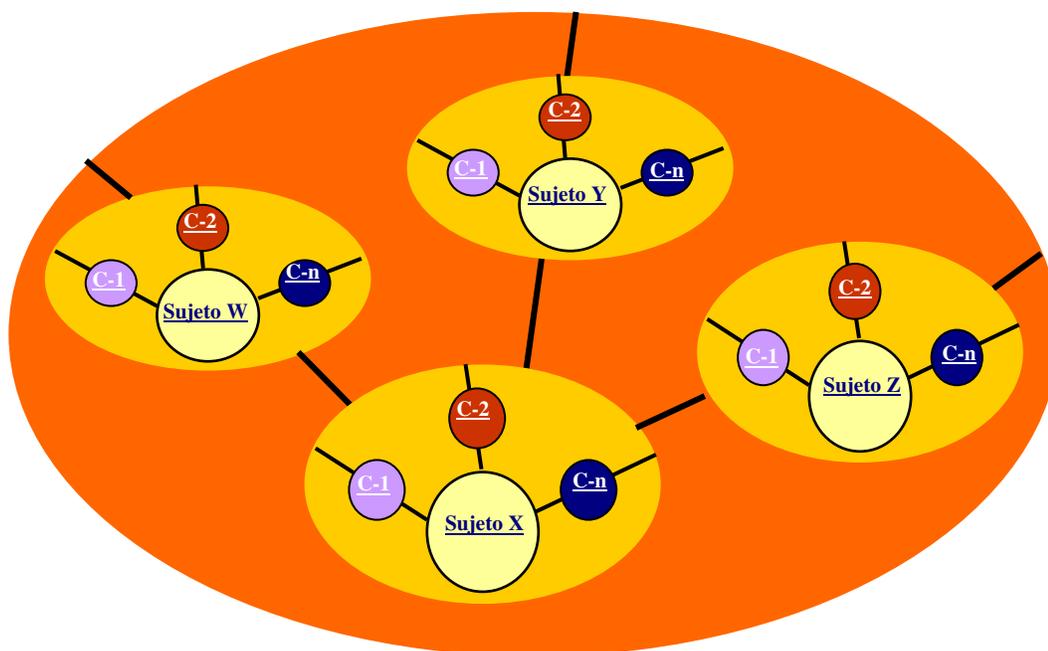
Las gráficas siguientes ilustran estos diferentes niveles y posibilidades de comprensión de la ciudadanía. La Gráfica 1 representa el espectro ciudadano de un sujeto X (de color amarillo), que se configura desde las diferentes relaciones que establece (representadas por las líneas), a partir de sus características personales (C1, C2, C3, etc.). Es decir, cada individualidad favorece ciertas posibilidades de ser ciudadano.

**Gráfica 1. Espectro ciudadano individual**



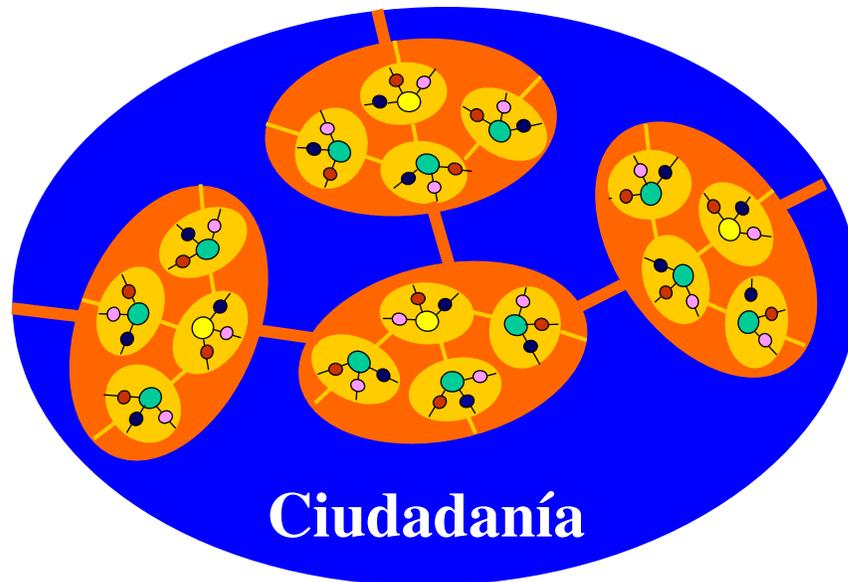
La Gráfica 2 tiene que ver con el espectro ciudadano que genera una colectividad particular (de color naranja), que se construye a partir de los espectros ciudadanos de cada uno de los individuos que lo conforman (de color amarillo), que surge, a su vez, de las relaciones que establece y sus características personales, descritas en la gráfica anterior.

**Gráfica 2. Espectro ciudadano de un colectivo cualquiera: una familia, una empresa, una institución**



Por último, la Gráfica 3 representa la articulación posible entre espectros ciudadanos de colectividades diferentes (de color naranja) que generan manifestaciones de ciudadanía igualmente identificables, porque se pueden construir y reconstruir permanentemente.

**Gráfica 3. Una construcción ciudadana particular, una ciudadanía, en una ciudad o en un país**



Los dos conceptos metafóricos básicos para el manejo discursivo de las figuras son: Flujos relacionales y vertientes de relación. Sin embargo, las relaciones se establecen en el espacio y son mediadas instrumentalmente, teleológicamente y valoralmente; ello genera un espectro relacional, un halo relacional, una estructura de contacto, que se manifiesta individualmente y colectivamente, a partir del contenido simbólico y existencial que posibilitan nuestras características personales y sociales.

## **5. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN**

Para dar respuesta a las preguntas sobre las concepciones, las ideas y las expresiones sobre la ciudad y la ciudadanía, se utilizó un estudio descriptivo desde una perspectiva etnográfica. La principal fuente de información que se usó fue la entrevista a profundidad, desde la cual se infirieron las categorías sobre las que se describen las concepciones, las ideas y las expresiones sobre la ciudad y la ciudadanía.

### **5.1 DESCRIPCIÓN DE LAS FASES DEL ANÁLISIS**

Teniendo en cuenta que uno de los interés de este proyecto de investigación fue aportar al proceso de construcción teórico-práctica de la esfera política del Desarrollo Humano, se seleccionaron dos componentes fundamentales, sin los cuales esta esfera no puede alcanzar su plenitud: la ciudad y la ciudadanía; al mismo tiempo, el proyecto asumió que existen otras posibilidades epistemológicas y metodológicas que pueden ser complementarias o no al enfoque aquí propuesto, pero que no serán tenidas en cuenta en esta fase de sistematización y análisis de la información recolectada.

Este análisis de la información se estructuró con base en los siguientes criterios: en primer lugar, es un análisis descriptivo sobre los conocimientos que tienen los jóvenes entrevistados, estudiantes universitarios de diferentes programas académicos de las principales universidades de la ciudad de Manizales (Nacional, de Caldas, de Manizales, Autónoma y Católica); en segundo lugar, es una análisis sobre los dos conceptos que fundamentan el proyecto de investigación: ciudad, y ciudadanía, y no sobre cada uno de los participantes; en tercer lugar, se han contrastado los conocimientos genéricos y más abstractos sobre estos conceptos con la comprensión y la valoración que hicieron los estudiantes sobre el

caso particular de Manizales; en cuarto lugar, se ha hecho una comparación entre los planteamientos de los jóvenes estudiantes universitarios y el marco teórico que sustenta el proyecto de investigación.

Para el análisis de la información sobre la ciudad, se tuvieron en cuenta tres aspectos básicos para caracterizar las concepciones, las ideas y las relaciones pragmáticas (uso del lenguaje en contexto) que tienen los estudiantes universitarios que participaron de la investigación: lo físico-espacial, lo socio-existencial y lo simbólico-cultural.

En el análisis sobre la ciudadanía, se identificaron los siguientes contenidos: las formas de organización social, los procesos de participación en la toma de decisiones colectivas y las relaciones que establecen los /las estudiantes con los demás (el otro, la otredad y la diferencia).

Ahora bien, cuando se establecen relaciones entre las categorías del proyecto, se ha definido que la ciudad es el hábitat humano fundamental de la esfera política que hace evidentes las características que han alcanzado y que, seguramente, puede alcanzar el desarrollo ciudadano de los habitantes de un país o región particular; por su parte, cualquier nivel de consolidación de la ciudadanía genera unas particularidades en las relaciones sociales que permiten la diferenciación entre las ciudades y al interior de los sectores o fragmentos urbanos que las constituyen.

En lo que se refiere a la ciudadanía, ya se había planteado que es una condición de posibilidad de lo público, es decir, es parte del sustrato político que inhibe o potencia la constitución de lo público, base excepcional para la consolidación de un sistema democrático contemporáneo; lo público, a su vez, en cualquiera de sus manifestaciones, es el resultado de la práctica ciudadana (del ejercicio ciudadano),

que busca armonizar las diferencias sociales en la construcción de consensos o disensos a través de la deliberación.

## **6. HIPÓTESIS CUALITATIVAS**

### **6.1 HIPÓTESIS EN TORNO A LA CIUDAD**

Solamente cuando los habitantes de una ciudad son concientes y coherentes con los contenidos físico-espaciales, socio-existenciales y simbólico-culturales de su hábitat y participan en la deliberación social para constituir lo público tienen la posibilidad de crear las condiciones políticas que favorezcan el surgimiento de una ciudadanía plena.

### **6.2 HIPÓTESIS EN TORNO A LA CIUDADANÍA**

El surgimiento de una ciudadanía plena es posible en la medida en que los habitantes de la ciudad armonicen las relaciones entre las concepciones y las prácticas que respeten al otro, a la diferencia, que favorezcan el surgimiento de nuevas formas de organización social en torno a lo político y que sostengan procesos de participación deliberante que garanticen la construcción y reconstrucción (la transformación y la conservación) permanente de lo público.

## 7. CONCEPCIONES, IDEAS Y EXPRESIONES SOBRE LA CIUDAD

En principio, debemos decir que los conocimientos genéricos que tienen estos jóvenes sobre el concepto “*ciudad*” no son totalmente homogéneos, porque los grados de diferenciación entre unos y otros varían levemente; es decir, en ciertos aspectos conceptuales hay semejanzas y continuidades, mientras que en otros hay diferencias y rupturas. Sin embargo, cuando se comparan sus conocimientos con los referentes fundamentales del marco teórico, encontramos que pueden ser clasificados dentro de una misma gran categoría, lo que hace que sus características cognoscitivas tiendan a homogeneizarse; en este mismo sentido, al hacer un análisis sobre las características discursivas de las respuestas, no desde los contenidos técnicos específicos asociados con la ciudad, sino desde las formas retóricas, se encontró que son discursos muy similares.

Veamos, entonces, ese primer nivel de análisis cuando se comparan las respuestas de los estudiantes. Un primer componente se refiere a un claro énfasis en los aspectos físico-espaciales que definen la ciudad: los estudiantes asocian este concepto con “*sitio*”, “*lugar*”, “*medio*” o “*punto de encuentro*”; al mismo tiempo, son conscientes que lo físico-espacial es insuficiente para comprender la ciudad, lo que implica que le asignen características particulares que permiten hacer diferenciaciones con otros “*lugares*” que no son ciudad: por ejemplo, los pueblos y las zonas rurales, aunque un estudiante afirmó que entre “*ciudad*” y “*pueblo*” no hay muchas diferencias y que las que existen tienen que ver con lo administrativo y con el mayor número de residentes; en general, afirma que en ambos lugares se recrean las mismas dinámicas.

Este grupo, que conceptualiza la ciudad con un claro énfasis en lo físico-espacial, incluye facetas relacionadas con la “*infraestructura*”, con el “*tamaño*”, con la “*cantidad de habitantes*”, con el “*tipo de organización*” que poseen o con las

*“relaciones”* que se establecen allí. En este segundo contenido de sus respuestas, se incluyen aspectos como *“la gente”, “el comercio”, “la industria”, “las avenidas”, “los servicios”, “la economía”, “la sociedad”, “la política”, “los centros comerciales”, “las vías”, “la salud”* o *“la educación”*.

Esto quiere decir que las respuestas que dieron los estudiantes tienen como contenido fundamental dos tipos de elementos: por un lado, la ciudad es *“un lugar”* y, por el otro, es *“un lugar que tiene mucha gente”, “un lugar que tiene centros comerciales”, “un lugar que tiene avenidas”, “un lugar en el que se prestan servicios”, “un lugar en el que se maneja la economía”, “un lugar que tiene alcalde”* y *“un lugar en el que las personas se pueden educar”*, como las opciones más utilizadas, aunque algunos estudiantes utilizaron *“conjuntos”* compuestos por dos o más elementos de los mencionados. Llama la atención que se dé un marcado énfasis en características que continúan siendo físico-espaciales, y por lo tanto concretas y tangibles, y que, prácticamente, no se hayan incluido aspectos socio-existenciales y simbólicos-culturales que tienden a un mayor nivel de abstracción y de intangibilidad; también, como cosa curiosa, el contenido que estuvo presente en la casi totalidad de las respuestas tiene que ver con que definitivamente la ciudad *“es un lugar que tiene centros comerciales”*.

Ahora bien, un tercer nivel, o faceta, de los contenidos utilizados, aunque de una forma más heterogénea, se refiere a la relación que hay entre el lugar y las personas que están en él. Este contenido lo asociamos con la categoría *“socio-existencial”* que utilizamos en el marco teórico de la investigación y que tiene que ver con los distintos tipos de interacción que establecen los habitantes de la ciudad, aunque, en el sentido estricto de lo que mencionamos allí, no se refiere solamente a las personas, porque la ciudad también es el lugar en el que viven y se relacionan muchos otros tipos de seres que tienen existencias diferentes a la humana: vegetales, animales y minerales, por utilizar los conceptos más tradicionales, que ya son reconocidos como insuficientes para explicar o

comprender la complejidad de los ecosistemas en los que se asienta la ciudad o con los que establece relaciones.

De todas maneras, los estudiantes entrevistados sólo se refirieron a las personas, a *“la gente”*, y, por lo tanto, el análisis lo vamos a centrar en este contenido. En primer lugar, algunos/as estudiantes, cuando utilizaron el contenido *“gente”*, lo hicieron de la misma forma que al usar palabras como *“comercio”* o *“industria”*; es decir, *“la ciudad es un lugar que tiene gente, comercio e industria”*. Estos estudiantes no hicieron una diferenciación especial entre estos elementos y, por lo tanto, no le asignaron un papel especial o particular a la relación ciudad-personas. Otros/as, por el contrario, comprenden el concepto ciudad como un lugar en el que las personas son el contenido principal; es más, para casi todo este grupo, los demás componentes sólo son mencionados en sus relaciones particulares con la gente. Así por ejemplo, *“la ciudad es un lugar donde podemos habitar”*, *“la ciudad es un lugar que tiene la infraestructura que requiere la gente”* y *“la ciudad es donde nos desarrollamos”*.

La asignación de un papel especial a las personas en la comprensión del concepto ciudad incluyó un contenido particular que vale la pena resaltar, aunque sólo unos pocos estudiantes recurrieron a él. Para estos/as estudiantes no basta con que *“la gente”* sea el contenido que regula las relaciones con los demás componentes de la ciudad, sino que estas personas, en sí mismas, habitantes de la ciudad, tienen características especiales que las diferencian de *“otra gente”* que no vive en la ciudad, que no son parte de ella; en particular reconocen que *“la forma de ser”* de la gente de la ciudad es distinta, por ejemplo, a la forma de ser de la gente que vive en *“el campo”* o a la manera de comportarse de la gente que vive en *“los pueblos”*. En la caracterización de esta forma de ser, incluyen aspectos como la expresión, el tipo de decisiones que debe tomar, la forma de hablar, de vestirse y de peinarse, e incluso la posibilidad de ejercer una mayor crítica sobre las demás personas; por el contrario, califican a la gente que no es de la ciudad como callada

y tímida, como menos capaz de resolver sus problemas y necesidades, que difícilmente expresa sus pensamientos y deseos y que tiene menos oportunidades que la gente de la ciudad.

Por último, vale la pena resaltar que hubo dos estudiantes que involucraron diferenciaciones adicionales al referirse a *“la gente”* como elemento esencial en la comprensión del concepto *“ciudad”*. Uno de ellos afirmó que la gente de cada ciudad es distinta y que al conocerla podemos conocer la ciudad a la que pertenece; el otro estudiante, sin embargo, fue un poco más allá y fue el único que incluyó la relación ciudad-cultura, cuando afirmó que *“la ciudad crea y tiene cultura”*, una cultura que, a su vez, está constituida por *“subculturas”* que surgen de los barrios, de los estratos socioeconómicos y de las dinámicas de interacción que se presentan en la ciudad. Este último estudiante fue el único que tuvo en cuenta, con cierto nivel de detalle, el contenido simbólico, intangible, que utilizamos en el marco teórico cuando abordamos conceptualmente la ciudad.

Esta circunstancia me llevó a hacer un análisis adicional sobre lo planteado por este estudiante. Para él, el contenido más importante para una concepción sobre la ciudad es la interacción que realiza la gente, la socialización a través de la cual se crean identidades diversas, que se manifiestan en las distintas formas de ser en la ciudad y de ser ciudad. Por lo tanto, la ciudad crea a la gente y la gente crea a la ciudad; esta dinámica de interacción social y cultural es la que genera las diferenciaciones entre las ciudades y al interior de ellas.

Este estudiante reconoce con claridad que la ciudad está constituida físico-espacialmente, socio-existencialmente y simbólico-culturalmente, aunque no lo expresa con estas palabras, ni hace una exposición detallada de cada uno de estos niveles de conceptualización sobre la ciudad.

Un cuarto nivel de contenidos utilizados se refiere a la valoración que han hecho los y las jóvenes estudiantes de ese lugar que reconocen como ciudad. En general, podemos decir que se presentaron tres enfoques: uno que podríamos caracterizar como pesimista, otro que podemos nombrar como optimista y un tercero que acepta la coexistencia de facetas positivas y negativas en la ciudad.

Los estudiantes que valoraron negativamente la ciudad utilizaron expresiones como las siguientes: *“la ciudad es un lugar contaminado”, “la ciudad es una utopía; es un lugar ideal que uno se imagina y que no puede existir”, “la ciudad es el lugar del tráfico, de la pobreza y de la indigencia”, “en todas las ciudades falta empleo” y “la ciudad es un lugar violento”*. Este grupo de estudiantes sólo conoce algunas ciudades colombianas en las que estas características negativas son muy evidentes (Bogotá, Medellín y Cali, como las más mencionadas); por lo tanto, aunque esa fue una constante en la casi totalidad de los entrevistados, al hablar de la ciudad estaban hablando de la ciudad colombiana y sobre todo de sus aspectos más negativos.

Los estudiantes que valoraron positivamente la ciudad utilizaron afirmaciones como estas: *“La ciudad es un lugar con más oportunidades de empleo”, “la ciudad ofrece mejores formas de educación”, “la economía de las ciudades se maneja mejor”, “la ciudad es un lugar más organizado”, “en la ciudad todo está distribuido equitativamente” y “la ciudad permite que nos desarrollemos económicamente”*. Algunos estudiantes que utilizaron este tipo de expresiones lo hicieron resaltando la diferenciación entre *“el pueblo”* y *“la ciudad”*, pero también lo hicieron en la contrastación entre las ciudades o pueblos en los que nacieron, o de los que proceden, y la ciudad que más les gusta o les llama la atención. El énfasis en todo ellos tuvo que ver con las oportunidades de empleo y, por consiguiente, para el caso colombiano, generalmente privilegiaron a Bogotá o Medellín como las mejores ciudades del país.

Por su parte, los estudiantes que reconocieron las contradicciones presentaron oposiciones como las siguientes: *“en la ciudad, hace falta empleo, aunque hay más oportunidades para emplearse”*, *“las ciudades permiten el fortalecimiento económico, aunque generan competencias, rivalidades y conflictos”*, *“en la ciudad, vive un sector privilegiado, rico, y otro pobre, circunstancia que genera envidia, celos y violencia”*, *“en la ciudad no todo es trabajo, también hay medios para recrearse”* y *“la ciudad puede ser muy tranquila y muy violenta a la vez”*. Otra vez, se identificaron ciertos énfasis en lo económico y en el empleo, así como en facetas muy tangibles y concretas que tienen que ver con las ciudades colombianas y, sobre todo, con los contenidos que cotidianamente se resaltan en los medios masivos de comunicación o en los lugares comunes en los que caemos diariamente.

Por último, valdría la pena subrayar que en la selección de los estudiantes se tuvo como criterio básico que ninguno de los programas que cursaran debería tener como objeto de estudio específico los conceptos que son objeto de estudio del proyecto; sin embargo, se hizo muy evidente que en los estudiantes de los últimos semestres es explícita la influencia de su programa académico y que algunas relaciones conceptuales utilizadas por ellos han surgido de las aproximaciones académicas hechas desde algunas disciplinas particulares.

### **Sobre la ciudad de Manizales**

Para el análisis de las respuestas que dieron los estudiantes sobre la ciudad de Manizales, se tuvieron en cuenta las características positivas y negativas, los lugares que frecuentan y los lugares que no frecuentan, así como las percepciones que tienen sobre los habitantes de la ciudad. Estos contenidos se convirtieron en un insumo adicional para contrastar las primeras conceptualizaciones sobre la ciudad, así como para promover reflexiones complementarias a las presentadas inicialmente, con base en las cuales

interesaba suscitar algunas relaciones conceptuales que tienen que ver con las concepciones sobre la ciudadanía.

## **Aspectos positivos y negativos de la ciudad de Manizales**

### **Aspectos positivos**

En relación con lo físico-espacial, la característica que tuvo un mayor reconocimiento por la casi totalidad de los estudiantes fue el tamaño de la ciudad. El hecho de que Manizales sea *“pequeña”* sintetiza un conjunto de atributos adicionales que fueron identificados positivamente: lo pequeño hace que *“todo esté cerca”*, que lo que uno necesite *“lo tenga a la mano”*; al mismo tiempo que *“no tenga mucha contaminación”* y que sea cómoda (aunque *“cómoda”* puede igualmente tener una asociación simbólica, en estas respuestas se refiere fundamentalmente a lo físico-espacial). Otro tipo de características tenidas en cuenta por los/as estudiantes las podemos denominar como estéticas, porque se refieren fundamentalmente a ciertas facetas de la apariencia física o sensorial de la ciudad: *“Manizales es muy asiada”, “la catedral es muy bonita”, “los atardeceres de Chipre son muy lindos”, “me gustan los paisajes del Nevado del Ruiz”* y *“el clima es muy agradable”*.

No todas estas características fueron expresadas de la misma forma, o con igual nivel de detalle o expresividad y algunas de ellas las mencionaron en sus relaciones socio-existenciales e incluso simbólico-culturales, por ello las mencionaremos más adelante.

Ahora bien, respecto a lo socio-existencial, la información suministrada por los/las estudiantes nos permite identificar que los aspectos positivos de la ciudad tienen que ver con la forma en que se relaciona la gente con el otro, tanto con las personas que son habitantes permanentes, como con las personas que son de

otra ciudad y vienen de visita o residen temporalmente; algunas de las expresiones utilizadas para referirse a este tipo de comportamiento fueron: *“la gente es muy calurosa”, “la gente de Manizales es muy amable”, “la gente tiene mejor cultura en la expresión”*.

Otra característica positiva identificada durante las entrevistas, sobre todo por los estudiantes que provienen de *“ciudades más grandes”*, se refiere a lo que la gente hace y se percibe como una costumbre; en especial, les llama poderosamente la atención el uso de las vías y particularmente la forma como conducen los habitantes de la ciudad: *“el respeto de las señales de tránsito”, “la gente no pita”, “utilizan cinturón”, “no se pasan un semáforo en rojo” y “no hablan por celular”*. Este tipo de relaciones con el espacio público fue caracterizado como *“cultura del transporte”*, aunque con ello se referían a las prácticas cotidianas de la gente y no a los imaginarios o símbolos que guían ese comportamiento; esta acepción de la palabra *“cultura”, “lo que la gente hace”*, fue el criterio básico para ubicar este tipo de respuestas en esta categoría.

También, se dieron respuestas desde las condiciones y características personales del entrevistado y su estilo de vida en la ciudad; aquí, se hizo evidente que las percepciones varían dependiendo de dónde y cómo se viva. Los dos tipos de expresiones más utilizadas fueron las siguientes: el primero, *“no cambio a Manizales porque se vive muy bien”, “porque hay una calidad de vida”, “porque no se maneja tanto estrés”, “no se manejan congestiones”, “somos muy cómodos”, “en Manizales no gastas tanto tiempo en el transporte”* (aquí la comodidad no se refiere a las características del espacio, como mencionamos anteriormente, sino a la forma de ser de los habitantes), *“entonces yo no cambiaría este estilo de vida”*.

El segundo tipo de expresión se dio desde uno de los barrios populares más importantes de la ciudad, La Enea, y, por lo tanto, tampoco se hacía referencia a toda la ciudad: *“allá tu encuentras todo”, “la gente te conoce”, “no hay tantos*

*peligros que me van a robar”, “podrá haber gente mala, pero el ambiente es muy chévere”, “puedes salir para donde quieras”, “es un barrio muy tranquilo”, “es una ciudad chiquita”, pero, en últimas, “de mi barrio, la gente es lo que más me gusta”.*

Por último, en las respuestas sobre los aspectos positivos, se presentaron articulaciones entre las tres categorías con base en las cuales estamos haciendo este análisis de la ciudad: lo físico-espacial, lo socio-existencial y lo simbólico cultural. En estos casos, surgieron manifestaciones como las siguientes: lo más positivo de Manizales son *“los puntos de encuentro y las socializaciones que surgen allí”* (novios, amigos y personas adultas que se sientan a conversar); relaciones como estas son muy evidentes en espacios tan representativos como la Plaza de Bolívar y la Catedral, pero también suceden en múltiples espacios públicos de la ciudad. Estas interacciones en las cuales coexisten el espacio, la gente y sus imaginarios, y que son asumidas conscientemente, *“generan identidad y sentido de pertenencia”* y, tal vez, lo más importante, producen *“lugares que generan significado”*.

### **Aspectos negativos**

En lo que se refiere a lo físico- espacial, sólo hubo manifestaciones negativas relacionadas con algunos aspectos geográficos de la ciudad y con una característica particular de las vías: el clima de Manizales *“es un clima muy inestable: llueve, hace calor, llueve, hace calor, hace frío, llueve o hace calor, entonces no me gusta el clima”* y las vías son vías muy *“congestionadas”* y muy *“faldudas”*. Sin embargo, los dos aspectos que fueron reiterativos en la casi totalidad de los estudiantes, aunque especialmente en los que provienen de otras regiones del país, fueron el clima, tanto la temperatura como la lluvia, y las fuertes pendientes de sus calles. Es importante recordar que las personas entrevistadas son estudiantes universitarios que tienen que caminar todos los días, lo que hace comprensible que estas características *“negativas”* sean muy notorias para ellos.

Las respuestas sobre lo socio- existencial fueron muchísimo más elaboradas y más diversas que las que se dieron sobre lo físico-espacial, lo que evidencia, nos atrevemos a decir, no sólo un mayor grado de conocimiento sobre la ciudad, sino que esta faceta es la que mayor influencia genera en las percepciones de los/las estudiantes; en otras palabras, podríamos decir que este nivel de relación con la ciudad provoca una vivencia más fuerte que deja una huella más clara sobre el discurso y, seguramente, la formación de los jóvenes.

Al referirse al habitante de Manizales, al *“manizaleño”*, al *“manizalita”*, había cierto acuerdo generalizado sobre que es *“rosquero, elitista, y clasista”*; sin embargo, implícitamente, todos los entrevistados sabían que cuando hacían este tipo de caracterización no se referían a todas las personas que viven en la ciudad, sino a un sector social, al que podríamos definir como *“los manizaleños tradicionales”*, que, en gran medida, conserva ciertos controles físicos, sociales, económicos y culturales; esta circunstancia provoca una percepción generalizada sobre la forma de ser de los habitantes de Manizales, ocultando la enorme gama de matices sociales y culturales que posee la ciudad en la actualidad.

Sin embargo, estos controles sociales inhiben el surgimiento de muchas oportunidades, pero sobre todo la distribución de esas oportunidades, lo que es identificado por los estudiantes, repetitivamente, en las relaciones laborales, *“por esto mucha gente se va de la ciudad”*; en contraste, *“en Bogotá puede uno surgir más fácil, aquí no”*.

Esta estructuración socio-existencial ha ido conformando una sociedad local en la que los estudiantes identifican con claridad una urgencia de diferenciación en las *“clases”* sociales, en los barrios y en *“las brechas que se van ampliando”*; adicionalmente, los nuevos fenómenos de desplazamiento e indigencia, que *“nos incomodan y hay que esconderlos”*, completan una panorámica social cada vez más compleja y difícil de dilucidar. Esto explica parcialmente que cada vez sean

más notorios el surgimiento y el marginamiento de nuevas *“subculturas”*, porque *“no hay respeto por ellas”*, aunque *“hay que manejarlas para que no entorpezcan otros procesos”*.

Situaciones como éstas hacen que algunos estudiantes valoren negativamente el hecho de que *“hay mucha gente de otras partes”*, lo que acentúa el círculo vicioso de la exclusión y la diferenciación negativa. Estas actitudes socioculturales de muchos de los *“manizaleños tradicionales”* inciden en otras esferas como la económica, la política, la ética y la ambiental, lo que, a la postre, redundará en mayores niveles de inhibición del potencial de desarrollo humano de todos los habitantes, incluyéndolos a ellos.

Otra de las cosas negativas mencionada durante las entrevistas, particularmente por las personas que vienen a estudiar de otras ciudades, es que *“en Manizales se aprovechan mucho de los estudiantes, sobre todo de los primíparos, por su inocencia e inexperiencia”*; estas estudiantes (porque le ocurre sobre todo a las mujeres) son atacadas reiteradamente, sistemáticamente se podría decir, por delincuentes comunes que las identifican, por su uniforme, por la Universidad en la que estudian o por las rutinas y comportamientos que utilizan cotidianamente. Es tan excesivo este abuso que una de las estudiantes entrevistadas fue atacada cinco veces durante el mismo semestre y sabe de otras compañeras de carrera o universidad que les ha sucedido lo mismo.

Sin embargo, el problema *“súper negativo en Manizales es que casi el 80% de los jóvenes consume drogas y alcohol, hasta perder la cabeza, sobre todo éxtasis”*; este dato surge de uno de los estudiantes que asegura que casi todos sus compañeros lo hacen, sobre todo en las discotecas. Ello concuerda muy bien con el reclamo por las escasas posibilidades para usar el tiempo libre que tiene la ciudad, *“no hay que hacer”*, y que terminen reconociendo que *“la principal opción de recrearse que tienen los jóvenes de Manizales es la rumba”*.

Ahora bien, del análisis también surge que los estudiantes integran estas categorías de diferente manera, en especial identifican relaciones entre lo físico-espacial y lo socio-existencial; por ejemplo, aseguraron que *“el clima frío hace que la gente se vuelva más perezosa, más pasiva”*, lo que explicaría algunas de las características negativas que le atribuyeron a los habitantes de la ciudad. También, resolvieron favorablemente el dilema que les plantea la ciudad cuando se dan cuenta que no pueden conseguir empleo, pero que *“quieren mucho a Manizales por la comodidad que les significa vivir acá”*.

### **Ciudades que conocen o que les gustaría conocer**

Un recurso adicional que se utilizó para identificar las concepciones, las ideas y las relaciones pragmáticas (o fácticas) de los estudiantes sobre la ciudad fue proponerles que hablaran de otras ciudades, las que conocían y las que deseaban conocer, con lo cual se podía generar un elemento adicional de análisis y de contrastación con las respuestas inicialmente presentadas. En general, como se mencionó al principio del análisis, cuando se les consultó por las ciudades que conocían, la mayoría de los estudiantes sólo se refirió a las ciudades colombianas más grandes y excluyó a las ciudades pequeñas, que prefirió llamar como *“pueblos”* y solamente una estudiante habló sobre ciudades de otros países. Las siguientes son sus respuestas, tanto en lo positivo como en lo negativo, así como en lo que se refiere a las ciudades que desean conocer.

De Bogotá, identificaron como aspectos negativos *“la cantidad de gente”*, *“la displicencia de la gente”*, *“la falta de comunicación”* y *“el tráfico terrible”* y, como aspectos positivos, las *“oportunidades de trabajo”*, *“de relacionarse”* y *“el comercio”*. De Medellín, aunque mencionaron el clima y su organización físico-espacial como aspectos positivos, el énfasis estuvo en la gente y en su sentido de pertenencia por la ciudad: *“la gente es comprometida”*, *“a la gente le duele la ciudad”*, *“sabe qué consecuencias acarrea no cuidar la ciudad”* y *“no se ve tan*

*particularizada como Bogotá que es Norte–Sur o Manizales que es Palermo y los otros barrios*”; por supuesto, no faltaron los suspiros *“por sus mujeres”* (como cosa curiosa, prácticamente ninguno de los estudiantes nombró características negativas de Medellín, a excepción del narcotráfico, que lo ven como un asunto del pasado).

Cuando se refirieron a Cali, otra vez el clima volvió a ser una factor físico-espacial determinante de los aspectos positivos de la ciudad: *“el clima se presta para tener una vida más activa”*; igualmente, volvió a surgir la diferenciación por la presencia comercial: *“Cali tiene más centros comerciales”*. Sobre los aspectos socio-existenciales, reivindicaron algunas tradiciones *“como la de los ahijados y las macetas”*, pero también *“la diversidad de opciones para recrearse”* y, por último, valoraron significativamente que en esta ciudad *“se incluye mucho más la cultura”*.

Las características que perciben como negativas, sobre la ciudad de Cali, tienen que ver principalmente con los componentes socio-existenciales y, otra vez, sobresale el tema de la movilidad urbana y su relación con el uso y el manejo del espacio público: *“no se respeta el transporte”*, *“la gente se pasa los semáforos”*, *“no usa cinturón”*, *“se transan a los guardas”* y *“en los semáforos hay mucho indigente que vende de todo”*; esta última faceta, relacionada además con la informalidad y la ilegalidad comercial, fue redimensionada cuando se reconoció que *“la piratería en Cali es horrible”*. Otros dos elementos negativos de Cali, definidos como tal por los estudiantes, involucran características sociales mucho más complejas sobre los procesos de socialización y formación de sus habitantes y con estrategias que integran el trabajo conjunto de los sectores económicos, gubernamentales y comunitarios que, de otra manera, difícilmente se resolverán: *“la gente es más ordinaria al hablar”* y *“no hay control sobre los menores en las discotecas, en los rumbeaderos”*. En última instancia, sólo subrayaron como problemática físico-espacial la contaminación de la ciudad, aunque no se detalló más al respecto.

Cuando definieron a Pereira, no faltó el recurso al antagonismo histórico con la ciudad de Manizales, aunque, esta vez, la comparación no favoreció a la capital de Caldas; incluso, se podría asegurar que algunos de los aspectos que tradicionalmente han sido considerados como negativos de Pereira, en esta oportunidad son vistos positivamente: les gusta mucho el clima, además, *“la gente de tierra caliente es más abierta y la de clima frío es más cerrada”*. Aunque esta diferenciación es una generalización, uno de los clichés que hemos mencionado, en este caso se convierte en un argumento referido específicamente; de cualquier forma, la gente fue el aspecto más positivo a favor de Pereira: *“la forma de ser de las personas es muy diferente, se viste más relajado, más informal”*. Adicionalmente, estas características superficiales fueron asociadas con elementos más estructurales que reflejan dos tipos distintos de sociedad: *“el elitismo de Pereira no es tan marcado, mientras que en Manizales se maneja el cuento de la imagen”*.

Finalmente, en la descripción sobre la ciudad de Pereira, subrayaron aspectos económicos que pueden incidir en su desempeño profesional: *“es una ciudad con más desarrollo industrial; eso es muy fructífero, y lo veo por mi carrera, porque hay crecimiento comercial; en una palabra, “le gusta mucho porque es muy diferente a Manizales”*.

Esta pequeña caracterización por contraste nos habla de algunas de las posibilidades que tiene el establecimiento de relaciones entre lo físico-espacial, lo socio-existencial y lo simbólico cultural, pero, al mismo tiempo, dice mucho sobre las concepciones, las ideas y las prácticas que tienen y establecen los jóvenes en una conversación sobre la ciudad: aunque se refieren a todas las dimensiones, su énfasis evidente está en las percepciones que han ido construyendo sobre las personas, sobre todo, con base en aquellas facetas más sociales, evidentes o exteriores, de quienes se encuentran a su alrededor. Es decir, describen la ciudad, la conciben, desde su experiencia personal.

Esta conclusión se puede reafirmar cuando analizamos las respuestas que dieron sobre las ciudades extranjeras. Por ejemplo, de Nueva York, resaltaron sólo aspectos negativos: *“mucha contaminación auditiva, mucha gente, vida muy desordenada, a la carrera, no disfrutan la vida, viven sólo para trabajar, no descansan, no hay encuentro, ni comparten con la familia, la violencia, el abuso de menores...”*. Aunque estas situaciones suceden, nadie lo dudaría, no podríamos definir esta gran ciudad sólo desde algunos de sus problemas; es más, en una respuesta como ésta, se reiteran los énfasis en lo físico más evidente, pero, sobre todo, en la gente y sus relaciones sociales; también, si la leemos detenidamente, esta respuesta ha surgido desde una comparación espontánea, intuitiva si se quiere, con nuestro país y refleja una valoración por contraste desde la vivencia subjetiva, como ocurrió en el caso anterior.

Lo mismo sucedió con Buenos Aires; allí, los aspectos negativos estuvieron mucho más focalizados, aunque igualmente relacionados con la gente: *“el machismo; no hay equidad en los roles del hombre y la mujer; los hombres tiene el ego subido, se creen divinos”*.

Con Cuba (La Habana) ocurrió algo parecido, pero esta vez teniendo en cuenta los aspectos positivos: *“la gente vive como igual; la gente está subsidiada por el Estado; la gente no aguanta hambre y no hay tanta drogadicción”*. Esta respuesta se puede analizar desde una doble perspectiva; por un lado, el contraste se hace, ya no entre ciudades, sino entre países, y no sólo desde la experiencia personal basada en las relaciones familiares y sociales, sino desde los deseos, que indudablemente tienen que ver con ellas. Al mismo tiempo, cuando comparamos esta respuesta con respuestas anteriores, podemos descubrir que hay mucha coincidencia si las formulamos negativamente: hay mucha inequidad entre ricos y pobres; no hay apoyo o falta estímulo del gobierno; hay mucha gente con hambre y la mayoría de los compañeros de la universidad son drogadictos.

Otra faceta de las concepciones, las ideas y las relaciones fácticas de los/las jóvenes con la ciudad la podemos identificar si analizamos sus respuestas sobre las ciudades que más les gustan o desean conocer. En general, se puede asegurar que hay dos tipos de valoraciones sobre ellas: una tiene que ver con la vivencia especializada (positivamente fragmentada) y transitoria de la ciudad y la otra se relaciona con la imagen pública que hay sobre ella, es decir, por lo que son conocidas en los ámbitos nacionales o internacionales.

Por ejemplo, para el caso colombiano, surgieron tres tipologías diferentes de ciudades que se viven especializada y transitoriamente, según la actividad o *“el programa”* que esté asociado con ellas: una ciudad para ser vivida con la familia y lo amigos, en vacaciones; otra para *“rumbiar y pasar como un ambiente divertido”* con los amigos y otra para estudiar en la universidad. En estas ciudades destacan otras características que tiene que ver con lo físico-espacial, como el clima y sus particularidades y con aspectos socio-culturales muy notorios en nuestro país como la seguridad. En síntesis, los estudiantes identificaron las ciudades que más les gustan por las relaciones que pueden establecer entre ellas y *“los momentos básicos de la vida de uno: descanso, recreación y estudios.”*

Ahora bien, en lo que respecta a la imagen que tienen sobre ciertas ciudades, razón por la cual las quieren conocer, ésta ha surgido desde los imaginarios colectivos, difícilmente localizables en un momento histórico o en un contexto social particular, o desde los medios masivos de comunicación, sobre todo la televisión y los noticieros. En este sentido, les gustaría conocer Bucaramanga, *“porque uno escucha por las noticias que es una ciudad muy organizada, que tiene calidad de vida y que es un punto de comercio importante”*; además, porque *“hay muchas oportunidades; hay mucho mercado por explotar”*. Londres, *“por la cultura europea; son más organizados y tienen más tecnología; además, las personas son muy distintas a los latinos; se dice que son más fríos, más secos, más planos afectivamente”*. También, les gustaría conocer Miami, *“por los latinos y*

*poder hacer las comparaciones: conocer los imaginarios que tienen los gringos sobre los latinos y en especial de los colombianos". Barcelona, "porque es organizada, porque suena mucho; se le dio mucha publicidad por el Foro; vi una arquitectura muy linda, espacio, respeto, limpieza" y París, "por tradición, por el romanticismo, por los monumentos".*

En todas estas descripciones se notan diferentes formas de integrar lo físico-espacial, lo socio-existencial y lo simbólico-cultural, pero, igualmente, se evidencian los énfasis ligados a características muy particulares, que expresan cierto maniqueísmo y superficialidad a la hora de hacer las caracterizaciones. También, es clara la diferenciación con las posibilidades pragmáticas frente al uso de esas ciudades que desean conocer; es decir, mientras que en una, la ciudad colombiana, *"hay calidad de vida"*, hay oportunidades laborales, *"hay mucho mercado por explotar"*, en otras, hay intereses por conocer su gente, su cultura, por compararse con sus habitantes, o por conocer su historia y su arquitectura monumental.

### **Sobre los Manizaleños**

Aunque ya hemos hecho algunas descripciones de la forma como los estudiantes perciben a los habitantes de la ciudad de Manizales, durante la entrevista se hizo una reiteración para subrayar los aspectos positivos y negativos que están más en la superficie de sus respuestas o que, por su vivencia de la ciudad, son más significativos para los/las estudiantes.

### **Aspectos positivos**

Al concentrar la reflexión de los estudiantes sobre los habitantes de la ciudad, surgieron dos aspectos sobre los que se hizo énfasis; por un lado, lo que tiene que

ver con las características más personales y, por el otro, lo que se refiere a ciertos comportamientos cotidianos que generan admiración y orgullo.

Los manizaleños fueron reconocidos como *“muy agradables”*, como personas que *“se preocupan mucho por las personas”* y este tipo de actitudes fueron explicadas por la familiaridad y por la importancia del compromiso con el otro: *“podés estar muy mal, pero siempre hay alguien que está ahí”*, *“es que Manizales, para mí, es una sola familia”*. Este tipo de características y comportamientos también fueron asociados con la amigabilidad de los habitantes y con el hecho de ser *“un pueblo chiquito”*.

Otra de las respuestas que volvió a utilizarse se relaciona con el comportamiento de los manizaleños cuando utilizan las vías vehiculares: al acatar las señales de tránsito están respetando la vida del otro; por ello, *“la gente manizaleña tiene mucha cultura en eso, mucha educación”*. Para el análisis, es importante resaltar que aquí se está usando el concepto *“cultura”* como sinónimo de *“educación”*, lo que quiere decir que, de todas maneras, ciertas actuaciones cotidianas como estas se perciben como evidencia de que existe algo más en la gente, *“mucha cultura”*, *“educación”*, que la hace comportarse de uno u otro modo; aunque, en términos generales, ninguno de los/las estudiantes se refirió explícitamente a este nivel de caracterización, sí se nota que es utilizado y se pone en relación con lo socio-existencial y con lo físico-espacial.

En esta misma línea de análisis, se identificó el *“espíritu comercial”* de los habitantes de Manizales, asociado inmediatamente con la forma de ser *“paisa”*, como la causa para entender el buen trato, el trato amigable y familiar, que tienen los comerciantes cuando se visitan sus establecimientos, donde son comunes expresiones como *“no, pero es que ésto le queda divino, divino”*, que hacen sentir muy bien al visitante, sobre todo si proviene de otra ciudad en donde no es costumbre un trato similar. Vivencias socio-económicas como estas generan, casi

automáticamente, otro tipo de percepciones sobre la ciudad y sus habitantes; por ejemplo, aseguran que *“Manizales tiene mucho futuro”*, porque sus habitantes *“son muy negociantes”*, porque *“tienen verbo para negociar”*.

### **Aspectos negativos**

Ahora bien, cuando se les consultó sobre lo negativo de los manizaleños, algunos estudiantes recurrieron nuevamente a expresiones que habían usado con anterioridad, sobre todo las relacionadas con la inseguridad y la violencia; sin embargo, en este momento fue muy significativo que afirmaran que la ciudad *“se está llenando de vandalismo”* y que el origen de esta situación está en *“la falta de querer ser niño”*, o porque *“unos niños de diez o doce años ya quieren ser de veinte”*. También, fue importante constatar que les sorprende haber vivido de cerca esta transformación negativa de la ciudad: *“uno veía a unos niñitos chiquitos que mantenían jugando y ya tu los ves de pandilleros”*.

Por otro lado, surgió una faceta nueva que tiene que ver con las relaciones afectivas entre los estudiantes universitarios; en este caso, que citamos en extenso, fue la respuesta de una estudiante que está convencida que no es recomendable entablar relaciones amorosas con los manizaleños:

*“ya sé qué pienso, que tienen mucho parecido con los de Pereira; que ya sé porque es que les dicen los perreiranos, o que cuando me dicen: uy! con esos paisitas tenga mucho cuidado, porque son muy encarretadores; o sea cogen a la mujer como un simple objeto sexual, como simple distracción y placer y ya. Hoy estamos bien y al otro día suerte...”. “Es que aquí dicen otra cosa que allá no decimos, que nos rumbiéramos, o sea están bien y al otro día ni se llaman ni nada; entoes como que fue el parche de la noche; entonces muy maluco que no valoren a la mujer como lo que es, sino no más como por pasar la noche, pasar un rato agradable y ya. Entonces pienso que los*

*manizaleños son muy, muy, encarretadores con las mujeres; eso hablan y hablan y hablan y a la hora de la verdad la mitad era mentiras. Pa' tener novio hay que pensarlo mucho, un novio manizaleño, pensarlo mucho".*

La reflexión que genera este tipo de relatos es que resulta desalentador (aunque no debería decirlo) confirmar que las concepciones de la mayoría de los estudiantes entrevistados están clara y profundamente ligadas a su experiencia personal, a su entorno social más cercano y familiar, lo que inhibe la posibilidad de establecer relaciones más abstractas, menos evidentes sobre la ciudad, el país y el mundo contemporáneo, que favorezcan la emergencia de otras explicaciones, de otras percepciones, quizás igualmente reales, pero más ciertas, sobre lo que son y la forma en que viven los habitantes de la ciudad.

Esta ligazón a una experiencia muy personal, narrada como lo han hecho los y las jóvenes universitarias entrevistadas, nos permite concluir, al mismo tiempo, que se manifiestan dos tipos distintos de reduccionismos: el primero ligado con lo físico espacial, es decir, conciben y se relacionan con la ciudad desde el barrio, el vecindario o el sector en el que habitan y, el segundo, que su vivencia está fuertemente ligada con las relaciones sociales, sobre todo familiares, pero que no involucran muy significativamente las dimensiones económica, política, cultural y ambiental de Manizales.

Adicionalmente, vale la pena resaltar que en sus respuestas se presentan contradicciones o coexistencias problemáticas entre generalizaciones que nacen de vivencias muy particulares, positivas y negativas, pero que no se cruzan en sus respuestas; es decir, no se introducen matices, ni se establecen relaciones conscientes entre las diferentes facetas que hemos mencionado. Por lo tanto, podríamos inferir que, en gran medida, sus concepciones, ideas y relaciones pragmáticas son muy anecdóticas y están, al parecer, separadas unas de otras,

son igualmente fragmentarias; es decir, no han construido un verdadero discurso en el que se ubiquen conscientemente cada una de estas dimensiones, y sus matices respectivos, para consolidar una concepción más integral de la ciudad, pero también una imagen mucho más cierta de lo que es Manizales.

## 8. CONCEPCIONES, IDEAS Y EXPRESIONES SOBRE LA CIUDADANÍA

Al igual que con las concepciones, las ideas y las relaciones fácticas sobre la ciudad, en el caso de la ciudadanía también hay heterogeneidad en lo que saben, piensan, creen y hacen los y las estudiantes entrevistados/as. Sin embargo, fue reiterativo que esta temática encierra mayor dificultad, porque no es un asunto sobre el que hablen cotidianamente.

Ahora bien, contrario a lo que sucedió en la conversación sobre la ciudad, el abordaje de la temática sobre la ciudadanía incluyó la categoría “*ciudadano*”, como un concepto auxiliar que permitía facilitar la elaboración de preguntas y respuestas, por ser, tal vez, una palabra más utilizada y cercana al discurso de los/las estudiantes. Adicionalmente, se mantuvo el recurso a la diferenciación entre lo conceptual y lo fáctico (entre las ideas, las actitudes y los actos, entre lo que saben, entre lo que son y lo que deberían ser la ciudadanía y los ciudadanos).

En síntesis, fueron tres tipos de relaciones categoriales las utilizadas por los/las estudiantes universitarios para configurar sus respuestas en torno a los conceptos ciudadanía y ciudadano. En primer lugar, recurrieron a la relación entre identidad y diferencia; es decir, hay algunos aspectos comunes a los habitantes de la ciudad, en su forma de ser, en su forma de actuar, que los hace ciudadanos y es en esas identificaciones en las que se puede comprender su ciudadanía; por el contrario, al mismo tiempo, se pueden identificar otras formas de ser y actuar, diferentes, que inhiben la posibilidad de percibir a estos habitantes como ciudadanos.

La otra gran categoría que se utilizó se refiere a las diferentes formas de organización social o colectiva, en especial las que surgen en las relaciones con el gobierno y el Estado, que permiten pensar a los ciudadanos y a la ciudadanía como conceptos políticos ligados a un tipo de sociedad particular en la que viven

los habitantes de una ciudad o un país. Y, por último, la tercera categoría reiteradamente utilizada en las entrevistas tiene que ver con los procesos de participación a los que recurren quienes viven en una ciudad. Es en esos procesos, en esas actividades, donde la gente se comporta como ciudadano y donde se puede percibir la ciudadanía.

En seguida, se presenta el análisis sobre cada una de estas categorías, utilizando las evidencias empíricas que surgieron en las entrevistas.

### **Identificaciones y diferenciaciones en las relaciones con uno mismo y con los demás**

Esta categoría surgió a partir del análisis de tres tipos de respuestas diferentes, tanto en las concepciones y las ideas, como en las implicaciones fácticas: ciudadanía significa ser parte de la ciudad por el hecho de haber nacido en ella; ciudadanía es la gente, los habitantes de una ciudad, quienes la habitan y ciudadanía son las acciones que realizan las personas, por las cuales pueden ser diferenciadas.

En primer lugar, ser de la ciudad, haber nacido en ella, es lo que genera compromiso; por lo tanto, ciudadanía se convierte en sinónimo de pertenencia de hecho o pertenencia por nacimiento. Es una mirada determinista porque la ciudadanía es un *a priori* que está ligado a una comunidad particular y, sobre todo, a su pasado; esta lógica la podríamos nombrar, además, como biologicista: el nacimiento da la connotación a la ciudadanía.

En otras palabras, es la relación entre un lugar cualquiera, una ciudad por ejemplo, con un acto que puede ser fortuito, o no, en el que las personas no pueden intervenir, no lo pudieron hacer. Por esto mismo, la ciudadanía es un legado social que hacen los padres a sus hijos: es un acontecimiento familiar. Este

bagaje socio-cultural, ligado profundamente con el lugar, es el que genera el compromiso que hace la diferencia entre quien pertenece o no a la ciudad y, en consecuencia, en la identificación de quien hace parte de su ciudadanía; por lo tanto, el que no es de mi lugar no posee la misma ciudadanía. Aquí la ciudadanía se convierte en un criterio y en una condición de diferenciación, de exclusión e inclusión, de quien no tiene las mismas características y no posee el mismo nivel de compromiso.

Algunas expresiones utilizadas por los y las estudiantes para exponer este tipo de lógica son las siguientes: *“Yo creo que la ciudadanía es lo que a uno lo caracteriza en una ciudad; si yo soy de Manizales, es lo que a uno lo compromete con la ciudad”; “si yo soy de Manizales, soy de Manizales”; “yo creo que la ciudadanía tiene que ser igual en todas partes, porque es igual en un territorio donde usted está viviendo, donde usted se formó, si es que nació ahí y se crió ahí”.*

Cuando se les consultó sobre los lugares y los momentos en los que se ejerce la ciudadanía, las respuestas ratificaron las relaciones entre identidad y diferencia:

*“Yo creo que uno la debe ejercer en todo momento, en toda ocasión que lo amerite, igual es en las fechas importantes: el día de la independencia, fechas históricas que uno tiene que salir; yo creo que es en todos lados donde uno tiene que ser ciudadano, en todo sitio público usted tiene que mostrar lo bonito, uno no puede mostrar lo feo; si uno refleja lo que es, puede reflejar lo que lo rodea y por eso yo digo en todos lados”.*

Lo mismo sucedió cuando se preguntó por la ciudadanía a nivel de los barrios o del entorno cercano a la residencia de los/las estudiantes: *“mucha gente ahí que está ‘que pereza esta ciudad, que pereza esto’, en cambio otra dice: ‘no, ésto es lo*

mejor; vivir en Manizales es lo mejor'; *entoes como que yo digo que ser mal ciudadano es como no tener ese amor por la ciudad, no tener ese sentido de pertenencia*".

Ahora bien, cuando se utilizó el concepto "ciudadano" para apoyar el desarrollo de la entrevista, la relación entre identidad y diferencia o, mejor, entre identificación y diferenciación, se mantuvo, aunque aparecieron algunas facetas que no se habían mencionado en el abordaje de la "ciudadanía". En primera instancia, el uso del concepto "ciudadano" permitió que los/las estudiantes expusieran sus concepciones de una manera más específica, incluyendo aspectos que no habían mencionado, al tiempo que favoreció la asociación con ellos mismos como individuos; es decir, surgieron elementos de identificación y diferenciación más cercanos a su vida cotidiana, en los que ellos son el referente y no un grupo de personas sin un rostro muy definido. A continuación, se presentan algunas de las respuestas utilizadas por ellos/as, cuando se trataba de concebir lo que es, lo que debe ser y lo que hace un ciudadano.

Las condiciones básicas que identificaron para ser ciudadano son:

*"Yo creo que haya nacido en el lugar, que conozca sus raíces, que no le de pena de donde nació, que saque la cara por la ciudad donde nació y que aporte cosas a esa ciudad"; "yo creo que desde el primer momento en que usted nace empieza a formar parte de ser ciudadano; yo creo que eso no tiene fin; yo creo que eso por más que usted viva en otra ciudad, por más que usted cambie de cultura o religión, pues, yo creo que siempre va a estar unido a esa parte de la ciudad, a esas raíces; eso se lo lleva, no solamente en el corazón, sino en la piel". "Si se va a cambiar de ciudad, empieza a ser ciudadano de otra parte, porque yo digo que ser ciudadano es estar siempre en un mismo sitio y si te cambias te vuelves ciudadano de*

*otro lugar, sin dejar de ser el ciudadano de tu parte anterior, porque uno no olvida las raíces”.*

Este momento de la conversación permitió, además, confrontarlos/as como ciudadanos/as, de tal manera que se fueran convirtiendo ellos, y no un concepto, en el motivo para construir las respuestas. Así, involucraron, como decíamos, otros aspectos que hasta el momento no habían surgido en la reflexión ciudadanía-ciudadano: *“me siento con una gran responsabilidad de mostrar lo que me han inculcado, de mostrar a la gente que no es ciudadana qué es ser ciudadano”; “yo soy una buena ciudadana porque estoy creciendo como persona, tanto en el ámbito espiritual como mental; estoy estudiando para aportarle una buena economía a la universidad o a la ciudad; también, porque trato de cuidar mi ciudad, mantenerla linda y de que cuando hablen de qué es Manizales, para mí es la que me ha enseñado todo; tratar de mostrar que Manizales es una ciudad linda por eso también puedo ser una buena ciudadana”.*

Estas respuestas, por último, reiteran que, en este enfoque, la ciudadanía tiene que ver claramente con el sentido de pertenencia por el lugar en el que se nace y que este hecho debe promover en el sujeto ciertas responsabilidades y compromisos, en especial, los que tienen que ver con conocer su pasado, conservar ciertas tradiciones, sentirse orgulloso de ello y cuidar dicho lugar; por el contrario, quien no asuma roles de este tipo, quien se comporte de una forma diferente, no es reconocido como ciudadano o, por lo menos, como buen ciudadano. Podríamos asegurar, entonces, que, en esta perspectiva, es el lugar, con toda la carga simbólica que tiene, en especial la que vincula con su pasado a través de la familia, el que hace que el sujeto sea como debe ser, el que regula los comportamientos y distribuye las responsabilidades y no el sujeto comprendido individualmente; la relación ciudadanía-ciudadano, entendida así, sería una especie de mecanismo de control que garantiza la perpetuación de una forma de

organización social reconocida como adecuada, lo que, por supuesto, supone su conservación.

Ahora bien, la segunda perspectiva que tienen los/as estudiantes se refiere a que la ciudadanía es la gente; la ciudadanía son los habitantes de una ciudad, las personas que la habitan, independientemente de que sean niños, jóvenes o adultos. Aquí, igualmente, se relaciona este conjunto de personas, con la sociedad; en consecuencia, ciudadanía sería sinónimo de sociedad. La ciudadanía es la sociedad de una ciudad.

En esta misma línea de pensamiento, también hay estudiantes que conciben la ciudadanía como la gente, pero no sólo como los habitantes de la ciudad, sino como todos los habitantes de un país, los cuales deben cumplir un papel activo: *“son los que hacen surgir, los que aportan”*. Empero, no se detalla cuál es ese aporte o el tipo de aporte que deben hacer, *“así sea el más chiquito, pero algo le están aportando a la ciudad”*.

Cuando se complementó el abordaje temático con el concepto *“ciudadano”*, los estudiantes que centraron su reflexión sobre la gente continuaron utilizando expresiones muy generales, la mayoría de las veces vagas y genéricas, con las cuales se puede caracterizar a la totalidad de los habitantes, en la totalidad de las cosas que hacen, sin ningún tipo de diferenciación especial, particular: *“Yo creo que los ciudadanos son la parte viva de la ciudad, es el que resalta la ciudad, es su corazón, porque sin ellos la ciudad no crece, la ciudad no avanza, es como la personalidad de una ciudad”*.

Este tipo de respuestas, generalmente construidas a partir de metáforas de distinto tipo (biologicistas y mecanicistas), difícilmente se puede ubicar en una perspectiva disciplinar particular y no favorece la elaboración de mucho análisis e interpretación. Tal vez, únicamente, se podría decir que en ellas prevalece la

asociación ciudadanía–ciudad, resultado de la influencia momentánea que causó la entrevista misma.

Al mismo tiempo, sólo unos pocos/as estudiantes, recurrieron al uso de conceptos o categorías propiamente socio-políticas sobre las cuales no se hizo un mayor abordaje: *“los ciudadanos son los miembros que conforman la sociedad, que tienen unos derechos, unos deberes, que son el entorno dentro de este territorio”*. Igualmente, se presentó el recurso a la cultura como la expresión que permitía resaltar la diferenciación que se daba entre los habitantes de un lugar u otro, con lo cual se reitera la primera perspectiva aquí mencionada, sobre la asociación entre ciudadanía y pertenencia, entre ciudadanía e identidad y entre ciudadanía-diferencia: *“en otros lugares, o en otros países, pueden manejar un tipo de cultura, mientras que en esta ciudad se puede manejar una cultura que es totalmente diferente a otras partes”*.

Una tercera lógica utilizada por los y las estudiantes tiene que ver con la ciudadanía como las acciones que realizan las personas; sin embargo, no son todas las acciones, sino las acciones *“en pro de la ciudad”*; estas acciones son de distinto tipo, pero utilizaron básicamente dos: *“la construcción de sentido”* y *“la construcción de la participación”*. Aunque no se detalló más sobre estos últimos componentes de la ciudadanía, es evidente que allí se nota una intencionalidad, un nivel de conciencia y especificidad mayor, si lo comparamos con expresiones como *“formar la ciudad”* a *“vivir la ciudad”*, que fueron también usadas para referirse a la ciudadanía como las acciones de la gente. El uso consecutivo de estos dos diferentes tipos de expresiones nos permite interpretar que para este grupo de estudiantes *“vivir la ciudad”* tiene que ver, más específicamente, pero entre otras cosas, con su construcción y esa construcción, en la que la gente participa, es la ciudadanía; por lo tanto, la identificación se da en la interacción positiva (*“en pro”*) y el diferente, el que seguramente no es un ciudadano, es el que no hace algún aporte: *“la ciudadanía es como las acciones que cada uno*

*toma en pro de una ciudad, como lo que hago yo que me lleva a formar ciudad, a vivir la ciudad y eso está expresado en muchas cosas: en construir sentidos, en construir la participación”.*

Por eso, al recurrir al concepto “ciudadano”, las respuestas se hicieron más directas y explícitas: los ciudadanos *“son los que ejecutan la ciudad, son los que crean ciudad, son los que llevan a que la ciudadanía tenga sentido, tenga significado”*; son *“los que van a articular todas esas redes sociales que se tejen a partir de la ciudad”* y *“hacen su vida a partir de unas dinámicas que se han tejido por esa historicidad”*.

Este mismo tipo de respuestas se dio al explorar las diferenciaciones que surgen entre los ciudadanos. A la pregunta *¿son iguales todos los ciudadanos, deberían serlo?*, la respuesta más generalizada fue contundente: *no son, ni deberían serlo. No son porque “considero que hay gente muy comprometida con la ciudadanía y otros que no lo somos tanto”* y no deberían serlo *“porque que pereza que fuéramos iguales y como qué sentido de ciudadanía se construiría a partir de que todos fuéramos iguales, como qué redes se crearían y cuál sería el trabajo a seguir si todos tuviéramos esos mismos esquemas; entoes (sic), ya se volvería algo como un sinsentido, pues de hecho ahora es un sinsentido, pero sí sería como un sinsentido mayor”*.

Por otro lado, en esta misma lógica, se contempló la posibilidad de que hubiese personas que son ciudadanas y otras que no lo son, a través de lo cual se buscaba identificar esas actividades específicamente ciudadanas y otras que inhibían tal posibilidad. En este sentido, las acciones que los y las estudiantes asocian más directamente con la ciudadanía, con el hecho de ser ciudadano, son las siguientes: *“Yo creo que es su forma de pensar; un ciudadano de corazón, de mente y cuerpo, está tratando de relacionarse con todo lo que pasa a su alrededor; se quiere empapar de todo lo que acontece a su alrededor”*; *“yo creo*

*que las personas que no son ciudadanas son personas de paso, si me va bien, bien, o si me va mal, mal, entonces me va ir bien; son personas que les interesa solamente lo que ellos piensan, no aportan mucho a la ciudadanía para que mejore o no apoyan cosas que pueden ayudar a que resalten a ese ciudadano, a esa ciudadanía”; “en general, yo creo que esas diferencias se notan; uno sabe cuando una persona es ciudadana y cuando no es ciudadano”; “los ciudadanos somos personas que desarrollan proyectos, realizan sueños”.*

Aunque la mayoría de los estudiantes asoció ciudadanía y ciudadano con acciones que implican, casi automáticamente, una valoración positiva, también hubo algunos/as que conservaron la coherencia con el planteamiento de la ciudadanía como los habitantes, como la sociedad que habita un lugar; por ello, este grupo de personas identificó un tipo de actividades que podríamos denominar como neutras; es decir, ciudadanía y ciudadano no son categorías positivas *a priori*: los ciudadanos “*son los que se encargan de desarrollar las diferentes actividades, ya que ellos son los que trabajan, estudian, hacen diferentes actividades*”; “*son múltiples las que puede hacer un ciudadano, ya que puede participar en acciones administrativas, políticas, judiciales, educación, de salud, de recreación, entonces son múltiples las actividades en las que el puede participar*”.

Ahora bien, también se presentaron otro tipo de respuestas, más elaboradas, que tenían en cuenta dos o más aspectos de los mencionados hasta el momento; es decir, respuestas que hacían evidente que la ciudadanía tiene que ver tanto con actividades aisladas, como con los procesos de identificación y diferenciación que hemos mencionado, o con la gente, sus características más personales y las acciones que realiza. Igualmente, se hizo explícita la relación entre ciudadanía y ciudad, porque, de hecho, los estudiantes saben, y lo dicen, que los ciudadanos habitan un lugar que generalmente es un espacio urbano.

Así, los y las estudiantes realizaron afirmaciones como las siguientes: *“Yo creo que la actividad más importante es cuidar su espacio y, pues, como uno cuida sus cosas personales yo creo que debe cuidar así su lugar donde vive, su ciudad”*; *“yo creo que si nosotros tomamos la ciudad como un hogar, uno no va a dejar que la casa se caiga, uno tiene que cuidarla, ayudar a que no se caiga, mostrar interés, darla a conocer”*. *“Un buen ciudadano debería sentir la ciudad, debería llevarla de una manera frentera, no agachado”*; *“los colombianos tienden a ver lo bonito que es Colombia cuando salen del país; cuando viven en otros lugares, escuchan el himno de Colombia y me han contado que mucha gente llora, otros se pondrán alegres”*. *“Yo creo que si esa ciudadanía que vive, esa gente que vive en otros lados, la inculcáramos aquí la sacábamos adelante y yo creo que sería una ciudad con más sentido de pertenencia, sería más echada pa’delante”*. *“Yo creo que toda esta guerra que estamos viviendo con las guerrillas ya se hubiera acabado hace mucho, pero aquí en Colombia hacen una matanza y ya es normal, hacen secuestros y ya la gente ¡ahh secuestros! Y cambian de canal, ya no le impacta eso, entonces ya se está perdiendo esa ciudadanía, ese sentido de pertenencia por Colombia”*.

Este tipo de integración entre categorías también fue hecho por los estudiantes cuando se abordó el concepto “ciudadano”: *“estudiar, tener una participación, tener unos derechos, por decir, el derecho de elegir su alcalde, su gobernador y otro derecho ser respetado porque muchas veces pues vos decís que sos de otra parte y como que tratan de rechazarte; pues que todo sea como igualdad”*.

Un aspecto adicional que llama la atención es que algunos estudiantes relacionaron ciudadanía-ciudadano con la posibilidad de ejercer unos derechos; sin embargo, en la relación que hicieron de esos derechos incluyeron derechos de distinto tipo (fundamentales, sociales y culturales), con lo cual se vuelve a una significación de ciudadanía como los habitantes o como la sociedad de un país.

De cualquier forma, de este primer conjunto de aspectos que fueron tenidos en cuenta por los estudiantes, valdría la pena resaltar que en los procesos de identificación y diferenciación es fundamental el sentido de pertenencia, porque desde allí se regulan las acciones de los habitantes, pero también porque la gestión, de una u otra forma, dependiendo de cómo se manifieste esta pertenencia. En otras palabras, sería más y mejor ciudadano quien alcance un mayor (o mejor) sentido de pertenencia por un lugar o una ciudad particular, que se manifiesta en lo que la gente dice, en lo que la gente piensa y en lo que la gente hace.

### **Proceso de configuración de la organización social-política**

Un segundo grupo de concepciones, ideas y relaciones fácticas asociadas con la ciudadanía tuvo que ver con la identificación de diferentes formas de organización social que están a la base, sin las cuales no podría abordarse una conversación sobre la ciudadanía o los ciudadanos: La ciudadanía expresa el paso de la niñez a la adultez y está profundamente arraigada en la familia; la ciudadanía es el vínculo entre los habitantes y el Gobierno y la ciudadanía es establecida en las relaciones con los políticos profesionales o los partidos, grupos y movimientos de los que hacen parte.

La relación más importante que establecieron entre ciudadanía y familia es que la familia va definiendo la forma de ser de las personas, con base en lo cual se constituyen los distintos tipos de relación que establecen; por ello, la ciudadanía surge de la familia a través de los valores que ella entrega; es en la familia donde se sientan las bases, los fundamentos en los que se va a apoyar el ciudadano en sus relaciones con las demás personas, con el lugar en el que habita, con el sistema gubernamental del que hace parte y con los políticos que lo gobiernan.

Las siguientes manifestaciones sobre el papel de la familia en la constitución de la ciudadanía ilustran esta parte del análisis: *“yo creo que esa es la base para ser un*

*buen ciudadano; si en la familia se inculcan esos valores básicos que requiere un ciudadano, yo creo que de ahí parte pues el futuro de un ciudadano". ¿Cuáles valores?: "sentido de pertenencia, el amor, cariño por la ciudad, el respeto por la ciudad, no sé, en relacionarse; yo creo que esos son los valores que hacen a un ciudadano ciudadano".*

*"Mi familia me dio el valor de respeto, de la seguridad, de que lo que tengo que hacer es estudiar; tengo que salir adelante y no tanto para mi sino también para contribuir a todos, en que tengo que querer a Manizales porque Manizales es una ciudad muy bella y me ofrece muchas oportunidades de vida". "Si yo no tuviera unas buenas bases, unos buenos pilares, como mi familia, yo no estaría pensando en estos momentos así; quién sabe como estaría pensando porque uno a veces de la forma de pensar es lo que le han enseñado, entoes ellos son los que me enseñan a ser así".*

*¿Hay algún elemento en el que hayan sido más insistentes? "¡Claro! Como en toda familia, fue mira con quién te relacionas, porque mira con quien andas y te diré quien eres; que uno también tiene que saber relacionarse porque muchas veces los amigos influyen en uno o lo llevan a bien o lo llevan a mal".*

Aquí se introduce un matiz cuando se acepta que la familia es insuficiente para el surgimiento de una buena ciudadanía; también son importantes las relaciones que se establecen por fuera del círculo familiar. Es más, otros estudiantes plantearon que si bien la familia da los fundamentos, su influencia es especialmente importante *"hasta cierta edad"*, cuando cada individuo tiene que asumir un papel activo en la construcción de su propia subjetividad; en otras palabras, podríamos decir que la familia hace los ciudadanos, hasta que empiezan a ser ellos mismos. Una concepción como esta está muy cerca de aquella que asegura que la ciudadanía es la gente, que la ciudadanía son las personas, los habitantes de la

ciudad, aunque, en este caso, la diferencia está asociada con el ámbito social en el que surge.

Algunas expresiones utilizadas por los estudiantes fueron: *“la familia es la que nos dice cómo tenemos que ser y la que nos da todos los valores; es muy importante, pues para mí la familia ha sido como el pilar más importante, en cualquier persona”*; *“primero, darme unos fundamentos de que hasta cierta edad me dicen cómo tengo que ser, cómo debo ser, pues, y, si quiero ser esa persona, ellos son los que nos van construyendo la base para ya luego construir esa casa que (sic) uno”*.

Este primer giro, a su vez, favoreció el surgimiento de una nueva reflexión en la que se establece la importancia de pasar de la niñez a la adultez; es decir, si no se hace ese tránsito, si no se alcanzan ciertas características, no se es ciudadano. Por lo tanto, no todas las personas son ciudadanas, aunque la sociedad genera las condiciones para que las personas se vayan volviendo ciudadanos, a medida que crecen en el seno de las familias: sólo son ciudadanos los adultos, los niños no tienen las características suficientes para serlo. Además, esta transformación está ligada a un tipo de ritual particular, a través del cual se formaliza el hecho de volverse ciudadano.

*“Yo creo que ciudadano empieza, pues, desde que uno es niño, porque igual, desde estas etapas, uno ya está siendo un miembro de la ciudad, pero básicamente, como te decía, cuando uno tenga la mayoría de edad, que empiece a ser parte más fundamental de la sociedad”*. *“Yo creo que básicamente como manejamos esta cultura es pues ser mayor de edad y estar como declarado con un papel que diga ‘yo soy mayor de edad’”*.

Otra forma de organización identificada es la que los estudiantes exponen entre la gente, los habitantes de un lugar, y el Gobierno (o el Estado) de esa ciudad o país. Sus percepciones van desde una idea omnipotente del gobierno, que incide definitivamente en la vida de todos, y que define los términos en los cuales se da la ciudadanía, pasando por una perspectiva que entiende lo gubernamental como la instancia de la sociedad que debe ayudar a la gente de escasos recursos en lo que necesita, o un enfoque más crítico que reconoce sus carencias y limitaciones y, por último, la mirada de los estudiantes que no creen en el Gobierno y piensan que no tienen una relación directa con el.

En todas estas concepciones se evidencia que los significados sobre la ciudadanía, y lo sobre el ciudadano, siguen estando restringidos a “la gente”, a “los habitantes” y, por tanto, son términos utilizados alternativamente; adicionalmente, es muy notoria su confusión al usar los conceptos “Gobierno” y “Estado” como sinónimos, al tiempo que se configuran nociones profundamente maniqueas sobre ellos: entre un enfoque excesivamente optimista, hasta uno definitivamente pesimista.

Las siguientes son algunas evidencias empíricas recogidas en las entrevistas:

*“El gobierno es el que te permite estudiar, el que te permite trabajar, es el que hace las reglas de un ciudadano”; “el gobierno ayuda a la salud, ayuda a todo eso”; “para mi el gobierno es uno de los principales pilares para crear un buen ciudadano, porque ellos crean sus leyes, cómo va a hacer un ciudadano, pues lo que me digan, pues va y viene como sin un rumbo fijo, en cambio, las leyes y lo que nos ofrece el gobierno ayuda a que tengan un rumbo fijo”.*

*“Yo creo que colaborando; yo creo que pues estar ahí colaborando con la universidad, dándole, como es pública; ayuda a que las personas que no tengan muy buenos recursos vengan y estudien, eso*

*es lo más importante de la Alcaldía, que están apoyando la educación; también, crear como centros hospitalarios públicos para la gente de escasos recursos; yo digo que la alcaldía hace más que todo eso es para la gente de escasos recursos, para mejorar la situación tanto de educación, de salud, de todo eso”.*

*“Yo creo que ellos deben influir mucho, deben ser más interesados en inculcar una buena ciudadanía; por mi parte, creo que ellos se están descuidando mucho. Si lo tomamos así, yo creo que el Estado debería invertir más, inculcar en los colegios sentido de pertenencia, ser buenos ciudadanos, ser buenas personas, publicidad, seminarios, congresos, cosas que realmente ayuden a la gente a ser buen ciudadano”.*

*“¿Cómo percibo actualmente la alcaldía? Como un ente regulador, que genera como políticas frente a la ciudad, pero no a las personas; será porque a mí no me impacta como algo realmente”; “yo creo que no depende tanto de la alcaldía sino de uno, porque uno es el que decide si es bueno o no, si es bueno o no es buen ciudadano”.*

Finalmente, las concepciones de los estudiantes entrevistados sobre la relación entre ciudadanía-ciudadano y los políticos, o sus partidos, son muy similares a las que surgieron cuando se refirieron al gobierno y al Estado. En ellas, se observa mucho desconocimiento, quizás ingenuidad, y la permanencia de ideas muy tradicionales marcadas por la dicotomía violenta y maniquea conservador-liberal, que terminaron propiciando valoraciones negativas y pesimistas sobre lo que son los partidos políticos, sus dirigentes y la función social y política que cumplen o deben cumplir.

En este sentido entonces, hay estudiantes que ven a los políticos como mediadores entre la gente y la ciudad; creen que los políticos son los que hacen que la gente se interese por la ciudad, los que asumen el liderazgo sobre las

personas; por ello, es este rol activo del político el que propicia el surgimiento de la ciudadanía:

*“Creo que es más el político el que lleva a crear esos sentidos de ciudadanía cuando va y moviliza y hace que las personas como que se sientan frente a su ciudad y se pongan a pensar a ellos y se pongan a pensarse ellos mismos, pues a pensar en la ciudad, entonces él está como en esa tarea de movilizar y sensibilizar, y ahí es donde la alcaldía debería hacer lo que el político hace para generar la participación”.*

Una segunda idea es que si bien los partidos políticos están desfigurados y, en la actualidad, sólo buscan fines económicos a través del poder que obtienen, sí deberían generar políticas que incidieran socialmente; en este caso, hay un reconocimiento sobre el rol pasivo que cumplen los políticos, lo que insinúa, de todas maneras, que son necesarios para que se manifieste la ciudadanía, nuevamente entendida como la gente. *“Pienso que eso de los partidos políticos es más intereses creados, más económico, más de poder, que más algo social como debería ser, y si fuera más de ese sentido social generaría esas políticas de ciudad y ciudadanía a partir de lo que cada partido político dé”.*

Por otro lado, algunos estudiantes, al mantener la concepción de que la gente es la ciudadanía, llegan a relacionarla directamente con el partido Liberal, en contraposición con el Conservador; es decir, estos estudiantes creen que los liberales tienen que ver con la mayoría de la gente, con lo público, con la ciudadanía, que es de escasos recursos, mientras que los conservadores son una minoría, una élite, que es más privada, aunque, en el fondo, es clara su desconfianza de ambos. *“Pues yo, la verdad, que eso de partidos y todo eso yo no lo distingo muy bien; que el partido liberal es el que es más público, más a la ciudadanía, y más a la gente de bajos recursos; y lo que yo entiendo pues, así, del*

*conservador es que es como más privado y como más personas pues de más alto nivel, entonces uno no sabe como qué hacer, porque, si se escoge a uno, privatizan todo, si se escoge a otro, pues las cosas siguen públicas, pero de todos modos va a haber bajones, entoes (sic), pues, no se”.*

En esta misma línea de reflexión, algunos estudiantes reemplazan a los partidos por sus dirigentes, e incluso por el gobierno, pero mantienen la postura escéptica y crítica sobre lo que hacen; también incorporan una leve variación al hacer la diferenciación entre el interés de los políticos por las obras y su preocupación por la gente, aunque saben que no siempre fue así. Allí hay un reclamo que evidencia claramente que estos estudiantes están concibiendo la ciudadanía como los habitantes, al tiempo que mantienen la convicción sobre el papel decisivo que deberían jugar los políticos.

*En sus palabras, “yo no creo mucho en los partidos políticos. Según los comentarios, por ejemplo, de mi papá, eso ha cambiado mucho; por ejemplo, en Manizales, si no es Omar Yepes es Renán Barco, y esos son ejes centrales, todo se mueve a estos dos personajes; yo creo que la política y todo eso ya no buscan esa parte de ciudadanía de las personas, ellos buscan otros lados; ya han perdido ese sentido, esos partidos políticos han perdido ese sentido de ciudadanía; ellos buscan otros temas más no la ciudadanía; muchos de los discursos que he oído en elecciones de alcaldes o gobernadores ellos no muestran la parte de ciudadanía, ellos buscan ¡vamos a desarrollar! ¡vamos a hacer tal cosa! Bueno, qué pasó con esa educación de ser ciudadanos, de ser gente responsable, amable; yo creo que Manizales es amable porque hemos crecido siendo amables, pero no porque realmente el gobierno nos haya enseñado, o los partidos políticos nos haya enseñado eso”.*

### **Procesos de participación**

Ya habíamos mencionado que los/las estudiantes habían relacionado la ciudadanía con lo que la gente hace; sin embargo, en algunas de sus respuestas,

se puede interpretar que no se trata simplemente de lo que la gente hace, genéricamente, sino que sus actos están inscritos en procesos más amplios y sobre ellos expresan sus planteamientos sobre la ciudadanía. Estos procesos, en lo que la gente se involucra, tienen que ver con la constitución de la individualidad, con uno mismo, pero también con la gente que lo rodea, con la ciudad donde uno vive, con la sociedad de la que hace parte y con asuntos más estructurales de un país, que trascienden la preocupación por lo estrictamente individual, pero también que desbordan las intenciones sobre el lugar en el que se habita.

En primera instancia, entonces, los estudiantes creen que para que haya ciudadanía se requieren *“ciudadanos comprometidos; ese compromiso con los otros, conmigo mismo, con el sitio donde estoy y como ese proceso de educación y de formación desde que somos pequeños, a ver qué es lo que vamos hacer, para dónde vamos, qué queremos, qué queremos del sitio donde estamos”*. *“Yo pienso que es como el proceso del pensar, de ese pensar, porque a partir de eso yo voy a poder empezar a hacer cambios; si yo no me pienso frente a mí mismo y frente a este tema a tratar, pues ese tema que estamos tratando, que nunca lo había pensado de esta forma, igual yo no puedo hacer nada”*. *“Pero, cómo generar cambios en la conducta mía que vayan encaminados a llevar a los otros a ese darse cuenta de lo que es la ciudad, de qué están haciendo pues como ciudadanos”*.

En algunos casos, la participación la conciben de manera restringida a los actos más tradicionales como votar, o cuidar la ciudad, que pueden ser realizados por cualquier persona; sin embargo, otro tipo de actos, más trascendentes, sólo pueden ser realizados por los políticos o funcionarios importantes del gobierno. En esta concepción, se nota que hay dos tipos de ciudadanía: una de primera, que puede promover cambios significativos, y una de segunda, que se debe limitar a votar, a no arrojar basura en las calles y a cuidar las plantas de la ciudad: *“se podría participar, pero si tu tienes un rango mayor o un cargo político alto, porque*

*uno así, como un simple ciudadano, lo único que tiene es elegir y cuidar, pero, para hacer más cosas, pues yo digo que no". "Yo creo mucho en el ámbito de política, saber elegir su representante, en eso es lo que tiene que tener más participación". "Hay muchas cosas en que puede participar, por decir, mejorar el ambiente, porque que triste sería que Manizales como ha sido, como tan así, como tan de zonas verdes, llegue cualquier persona y diga 'no, yo quiero talar todo esto acá y construir algo'; no, también la participación de que se proteja eso de mantener bella la ciudad".*

Es más, hay otros estudiantes que asocian el hecho de ser ciudadano con la participación y la participación con el acto de votar. *"Uno es ciudadano cuando uno se encarga de participar en las actividades, por ejemplo, cuando participas en elecciones para elegir presidentes, alcaldes, y ciudadano como tal siempre lo vas a ser". "La ciudadanía tiene que participar en cuanto a votar, tener una voz y voto, que no es lo que solamente una persona quiera, sino lo que todos quieran; una ciudad también no es de uno solo, es de todos; entoes, la participación influye mucho que sean de todos".*

Por otra parte, también hay estudiantes que superan esta concepción tan reduccionista de la participación y entienden que *"la ciudadanía es como las acciones que cada uno toma en pro de una ciudad, como lo que hago yo que me lleva a formar ciudad, a vivir la ciudad, y eso está expresado en muchas cosas: en construir sentidos, en construir la participación".* Por ello, *"el ciudadano tiene más participación dentro de la ciudad, mientras que quien no lo es su labor no se ve reflejada en lo que suceda en la sociedad". "Pues, de la ciudad queremos ser ciudadanos y que eso vaya encaminado a la realización de metas, ya sean impuestos por nosotros mismos, o como que se vayan dando a partir de esos requerimientos que tiene la ciudad".*

Ahora bien, en las entrevistas surgió una perspectiva mucho más amplia de la ciudadanía, que supera la preocupación por el entorno social próximo, por la ciudad. En esta concepción se establece una relación problemática con los políticos y el gobierno y se otorga un rol especial a los jóvenes, quienes tienen la posibilidad de introducir cambios significativos en las diferentes esferas que constituyen la sociedad y, para ello, la participación es el proceso principal:

*“Creo que todo, como cambiar esos partidos políticos y los gobiernos, siempre son los mismos, la misma gente; cuando yo sé que existen personeros juveniles y otros más, pero ellos no tienen mucha influencia sobre esos partidos grandes, yo creo que si le dan una mayor participación a que los jóvenes se expresaran, mostrarán sus ideas, los cambios que se harían serían muchos, pues los políticos no quieren que eso cambie, porque si cambia ellos pierden, entonces, no lo quieren como difundir mucho”.*

*“Yo creo que si hay mayor participación de los jóvenes, de gente con mente nueva, yo creo que eso sería mucho el cambio, ya sería más participación; yo por eso creo que cuando hay marchas de jóvenes o cuando los jóvenes se hacen oír, ya sea de manera violenta o no, es porque se necesita un cambio, que el gobierno lo está dando de a poquito a poquito, pero lo está dando; y yo creo que eso es lo que a Colombia la mantiene tan atrasada y, básicamente, es el cambio en la participación de los jóvenes”. “Las actividades son múltiples las que puede hacer un ciudadano, ya que puede participar en acciones administrativas, políticas, judiciales, educación, de salud, de recreación...”.*

Finalmente, se podría afirmar que los resultados de este análisis coinciden con las principales conclusiones del Informe Mundial sobre Educación Cívica, que reconoce que los estudiantes colombianos (los niños y los jóvenes que participaron) están relativamente bien en cuanto a las actitudes, pero su

conocimiento es muy deficiente. Sin embargo, estas actitudes, claramente ligadas con relaciones fácticas, surgen más de la preocupación que tienen por la gente, por su familia o su círculo social más próximo, que por los sentidos profundos de la justicia. En otras palabras, la caracterización general que se podría hacer de las respuestas de los estudiantes, en lo que se refiere a la relación ciudadanía-ciudadano, es que está más cerca de una perspectiva comunitarista que de una perspectiva propiamente política.

Este tipo de énfasis tiene que ver, por supuesto, con la concepción que tienen de la ciudad, pero sobre todo con sus relaciones cotidianas; es decir, no se puede pasar por alto que, cuando se refieren a la ciudad, o al lugar donde se nace, se está hablando de ese lugar desde la experiencia personal, desde la vivencia individual y el lugar que ocupan los estudiantes y sus familias en esa ciudad; al mismo tiempo, recordemos que estos jóvenes tienen una mirada fragmentaria sobre la ciudad, lo que significa que no hablan por toda la ciudad, desde una comprensión más o menos integral de la ciudad, sino desde una perspectiva corta, miope de la ciudad. Por lo tanto, hay un doble reduccionismo: Una perspectiva pobre sobre la ciudad inhibe la posibilidad de la elaboración conceptual sobre la ciudadanía o sobre el ciudadano. Lo que, a su vez, incide en las posibilidades de identificar diferentes niveles de responsabilidad y compromiso, de relaciones fácticas, con ellos y con la sociedad.

Por otro lado, para seguir argumentando sobre este círculo vicioso, vale la pena resaltar que, en la totalidad de las respuestas, no se incluyeron relaciones colectivas; es decir, ciudadanía y ciudadano son conceptos que se refieren al individuo, que tienen que ver con lo que el individuo es, con lo que hace y no conceptos que implican una significación colectivista. Ello reitera la débil formación política de los estudiantes, porque, si bien reconocen que las personas son la ciudadanía y que las personas son los ciudadanos, no se perciben como categorías plenamente colectivas; en otras palabras, si yo creo que la ciudadanía

es la gente, que los ciudadanos son las personas y, además, cuando pienso en ello pienso individualmente, no hay muchas posibilidades de asumir estos conceptos como el puente que permite la construcción colectiva, como los conceptos básicos para la construcción de sociedad, de una nueva sociedad y no simplemente como el relevo que debe conservar una tradición.

Desde sus respuestas, se podría asegurar que ser buen ciudadano tiene que ver más con poner en valor el pasado, antes que pensar el futuro para transformar el presente; además, fue muy escasa la actitud crítica frente al rol del ciudadano, pero tampoco incluyeron en sus respuestas que la ciudadanía es de por sí un tipo de relación social y política que requiere actitudes críticas y constructivas con la ciudad.

El tipo de actividad con la que se identifican, asociado con la ciudadanía, en gran medida desdeña lo político y se centra más en aspectos familiares y sociales. Faltaría trabajar más la esfera política, la que implica relaciones con el poder de decidir sobre la ciudad, sobre la sociedad, de tal manera que se generen nuevas responsabilidades y nuevos compromisos, más acordes, más coherentes, con las problemáticas que hoy sabemos tiene nuestras ciudades y nuestro país.

## 9. CONCLUSIONES

Después de terminar el análisis sobre las respuestas de los y las estudiantes, se puede asegurar que sus percepciones sobre la ciudad tienen algunos elementos en común, pero muchas diferencias, sobre todo cuando viven en barrios distintos o pertenecen a estratos socioeconómicos diferentes. Podría decir, lo que resulta apenas obvio, que los estudiantes universitarios hablan de la ciudad dependiendo de donde vivan, pero, además, que en su discurso, en sus contenidos y en sus formas, incide mucho su pasado familiar y las costumbres y relaciones que han establecido con su entorno próximo.

En este mismo sentido, los/las estudiantes perciben y caracterizan la ciudad desde su experiencia personal, aunque no es sólo una vivencia individual, sino que incluye, evidentemente, una vivencia de sus colectivos significativos: su familia, sus amigos, su “círculo social”. Esta huella sociocultural es muy fuerte y contribuye a regular sus concepciones, sus ideas y, por supuesto, sus prácticas sociales en la ciudad.

Sin embargo, también se identificaron otro tipo de huellas, aunque, tal vez, menos fuertes y contundentes, que han surgido de su proceso de formación profesional. Algunos estudiantes asocian su aprendizaje, positiva o negativamente, con tales concepciones: hay concepciones familiares, personales y sociales, pero también aparecen concepciones influidas disciplinariamente; por ello, tal vez tenga sentido caracterizar sus concepciones, sus ideas y sus relaciones pragmáticas como una hibridación entre lo social-subjetivista y lo disciplinar objetivista. De cualquier forma, en todo caso, no hay la menor duda de que todas ellas son profundamente fragmentarias.

En otras palabras, en Manizales coexisten una percepción rosa y una percepción cruda de la ciudad, así como una gama de matices entre lo uno y lo otro. Este hecho reitera, seguramente, que el aislamiento y la fragmentación sociocultural son dos de los problemas más graves que se presentan en la actualidad: los unos no tienen muchas oportunidades de ponerse en el lugar de los otros, y viceversa, para complementar sus percepciones y configurar una caracterización y una vivencia más integral de la ciudad. Por esto, la comunicación, la conversación y la deliberación entre distintos se puede convertir en una estrategia política fundamental para promover transformaciones más pertinentes y significativas para todos sus habitantes.

Por otro lado, ello podría significar que la consolidación de una nueva ciudadanía pasa por el establecimiento de una relación existencial distinta con la ciudad, de un nuevo modo de vivirla cotidianamente. Allí hay una pista muy importante para la formulación y la puesta en marcha de estrategias pedagógico-didácticas sobre el uso de la ciudad, pero también para la construcción de lo público. Es decir, deberíamos alcanzar una vivencia más plena de la ciudad y los procesos sociales, educativos, familiares y políticos podrían contribuir a esa vivencia plena, sin la cual no es posible alcanzar una ciudadanía igualmente plena, pero tampoco un espacio público que represente fielmente una nueva sociedad democrática, en el sentido contemporáneo del término.

Ahora bien, desde la realización de las entrevistas, se puede concluir que ciertas significaciones de los estudiantes inhiben las posibilidades de comprender o responder otras preguntas sobre distintas facetas de la ciudad o la ciudadanía. Por ello, se podría asegurar que cuando las concepciones de los jóvenes sobre la ciudad están muy centradas en lo físico-espacial, las preguntas que buscan respuestas sobre lo socio-existencial o lo simbólico-cultural no son muy claras para ellos o sus respuestas son vagas, intermitentes y llenas de inseguridad. Igual circunstancia se presenta con las preguntas más abstractas relacionadas con la

ciudadanía. Esta situación está claramente asociada con las nociones de obstáculo epistemológico (Bachelard) o muro lógico (Morin) que han sido tipificadas en otros contextos.

Estas afirmaciones anteriores se reiteran cuando se hace el balance de las entrevistas con los estudiantes y ellos mismos aceptan que nunca habían pensado sobre estos conceptos, que estaban poco acostumbrados a ellos y que nunca habían establecido relaciones entre, por ejemplo, la ciudadanía, lo público, la política y la justicia; adicionalmente, aseguran que tampoco lo hace la mayoría de las personas con las que interactúan, pero que son cuestionamientos importantes que deberían ser tenidos en cuenta por todos. *“Sólo las preguntas comunes pueden ser respondidas con claridad”; “son asuntos poco significativos para nosotros”.*

Aprendizajes como estos nos permiten entender que las crisis actuales de las ciudades colombianas, de la sociedad colombiana, tienen una relación directa con los reduccionismos habitacionales (vivencias coyunturalistas y contingentes) de quienes viven en las ciudades y con sus concepciones y prácticas sobre lo físico-espacial, lo socio-existencial y lo simbólico-cultural.

Por lo tanto, concepciones y prácticas de los habitantes de la ciudad que no trasciendan lo físico-espacial, e integren lo socio-existencial con lo simbólico-cultural, no permitirán (inhibirán) que se consolide una ciudadanía básica, o plena, que garantice la construcción de lo público como condición *sine qua non* para el fortalecimiento de la democracia colombiana.

Otras facetas para explicar y comprender las crisis del país, que son en gran medida las crisis de nuestras ciudades, surgieron al explorar las concepciones, las ideas y las ejemplificaciones sobre la relación ciudadanía-ciudadano. Los y las estudiantes incluyeron los vínculos y las separaciones entre los procesos de

identificación y diferenciación, las características actuales de la organización social del país, sobre todo las que se establecen con el Gobierno, y los modos de participación que utilizamos.

En primer lugar, hay algunos aspectos comunes a los habitantes de la ciudad, en su forma de ser, en su forma de actuar, que los hace ciudadanos y es en esas identificaciones en las que se puede comprender su ciudadanía; por el contrario, al mismo tiempo, se pueden identificar otras formas de ser y actuar, diferentes, que inhiben la posibilidad de percibir a estos habitantes como ciudadanos.

La otra gran categoría que se utilizó se refiere a las diferentes formas de organización social o colectiva, en especial las que surgen en las relaciones con el gobierno y el Estado, que permiten pensar a los ciudadanos y a la ciudadanía como conceptos políticos ligados a un tipo de sociedad particular en la que viven los habitantes de una ciudad o un país. Y, por último, la tercera categoría reiteradamente utilizada en las entrevistas tiene que ver con los procesos de participación a los que recurren quienes viven en una ciudad. Es en esos procesos, en esas actividades, donde la gente se comporta como ciudadano y donde se puede percibir la ciudadanía.

Otra conclusión importante es que los y las estudiantes participantes en la investigación no tienen mucho interés en los asuntos políticos y llegan incluso a mostrar rechazo por todo lo que tenga que ver con ella, aunque esto es muy comprensible cuando se conocen las concepciones, las ideas y las ejemplificaciones que utilizan para referirse a ella: la política es la politiquería, el clientelismo, la corrupción y lo que hacen unos señores que conocemos como políticos.

Es evidente que si se hace un trabajo adecuado, es decir realmente significativo para los jóvenes sus roles podrían ser más coherentes con grandes sentidos

colectivos, más allá de las relaciones pertinentes individual o grupalmente. Ello fue muy notorio en algunos pasajes de las entrevistas donde sintieron, o lo expresaron, que estaban apropiando, haciendo conciente, es nuevas facetas de su vida personal y social que valen la pena de ser tenidas en cuenta.

## 10. RECOMENDACIONES

Según lo planteado en las conclusiones, tendría mucho sentido seguir profundizado las relaciones ciudad-ciudadanía, en miras a describir los sentidos y las significaciones que las y los jóvenes hacen sobre lo público, así como los fundamentos éticos-morales que subyacen no sólo a sus sentidos de lo público, sino también al ejercicio de su ciudadanía.

Desde la perspectiva metodológica, se requiere diversificar las técnicas y las formas de preguntar a las y los jóvenes, de manera tal que sus respuestas sean más estructuradas por ellas y ellos y no tanto por los elementos que constituyen las preguntas.

También, se recomienda que los resultados de la investigación sean incluidos en propuestas de formación para la ciudadanía, lo cual implica describir las perspectivas educativas, pedagógicas y didácticas que están a la base de dicha formación.

Finalmente, se propone realizar investigaciones que indaguen la relación ciudadanía-ciudad-lo público desde los contenidos identitarios y la configuración de movimientos sociales juveniles.

## BIBLIOGRAFÍA

ALLPORT, G. H. (1969), citado en FERNÁNDEZ C., Pablo. La Psicología Colectiva un fin de siglo más tarde. Barcelona: Editorial Anthropos, Colegio de Michoacán, 1994.

ARISTÓTELES. Obras filosóficas. U.S.A.: Editorial W.M.Jackson, Inc., 1973.

BACHELARD, Gaston. La Poética del Espacio. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993.

BERGER P. y LUCKMANN T. Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Barcelona: Paidós Studio, 1997.

BERNABÉ, Alberto. Filósofos presocráticos (de Tales a Demócrito). Barcelona: Editorial Altaya, 1996.

DELGADO, Manuel. El animal público. Barcelona: Editorial Anagrama, 1999.

FRASER, Nancy. *Iustitia Interrupta*. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista". Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, 1997.

GARAY SALAMANCA, Luis Jorge. Ciudadanía, lo Público y Democracia. Santafé de Bogotá: Litocencia, 2000.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Consumidores y ciudadanos. México: Editorial Grijalbo, 1995.

GORDON CH., V. Los Orígenes de la Civilización. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1983.

MAISONNEUVE, Jean. Psicología social. México: Paidós Studio, 1991.

MORIN, Edgar. El método. Tomo I. La naturaleza de la naturaleza. Madrid: Editorial Cátedra, 1997.

PÉRGOLIS, Juan Carlos. Las otras ciudades. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1995.

## **Anexo A. Entrevista a los jóvenes universitarios de la ciudad**

**AUTOR: CARLOS FERNANDO VÉLEZ GUTIÉRREZ**

**OCTUBRE DE 2004**

**Objetivo:** Identificar las concepciones, las ideas y las expresiones de un grupo de jóvenes de la ciudad de Manizales sobre la ciudad y la ciudadanía. Esta entrevista busca conocer sus posturas como observadores (una mirada reflexiva desde afuera) y como participantes (una mirada propositiva desde adentro) del objeto de estudio del proyecto.

### **1. Concepciones, ideas y expresiones sobre la ciudad**

Pregunta N. 1: ¿Qué es la ciudad para tí?

Pregunta N. 2: ¿Cuáles son los aspectos comunes a toda ciudad?

Pregunta N. 3: ¿Qué características son positivas y cuáles son negativas?

Pregunta N. 4: Haz un listado de las ciudades que conoces.

Pregunta N. 5: ¿Cuál es la ciudad que más te gusta y por qué?

Pregunta N. 6: ¿Qué ciudades te gustaría conocer y por qué?

Pregunta N. 7: ¿Qué piensas de Manizales, cómo te parece esta ciudad?

Pregunta N. 8: ¿Qué es lo que más te gusta de Manizales y por qué?

Pregunta N. 9: ¿Qué es lo que más te disgusta de Manizales y por qué?

Pregunta N. 10: ¿Qué lugares frecuentas y cuáles no y por qué?

Pregunta N. 11: ¿Qué semejanzas y diferencias hay entre lo que piensas de Manizales y lo que piensan tus amigos y compañeros de clase?

Pregunta N. 12: ¿Qué semejanzas y diferencias hay entre Manizales y las ciudades que ves por televisión o cine, qué es lo que más te gusta de ellas y por qué?

Pregunta N. 13: ¿Qué piensas de los manizaleños?

Pregunta N. 14: En tu memoria, ¿cuáles han sido los cambios y transformaciones principales de la ciudad y por qué crees que se han dado?

Pregunta N. 15: ¿Por qué es importante Manizales a nivel nacional o internacional, actualmente e históricamente?

Pregunta N. 16: ¿Qué semejanzas y diferencias hay entre lo que me cuentas y lo que piensan tus padres y tus abuelos?

Pregunta N. 17: ¿Cómo debería ser la Manizales ideal y por qué?

Pregunta N. 18: ¿Cuál podría ser tu papel para que este ideal se hiciera realidad?

Pregunta N. 19: ¿Qué deberían hacer otros, la Alcaldía, los gobiernos departamental y nacional, otras instituciones, la escuela, el colegio, la universidad, la iglesia, los vecinos y amigos, otras personas, para que este ideal se hiciera realidad?

## **2. Concepciones, ideas y expresiones sobre la ciudadanía**

Pregunta N. 1: ¿Qué es la ciudadanía?

Pregunta N. 2: ¿Es igual la ciudadanía en todas partes, debería serlo?

Pregunta N. 3: ¿Qué son los ciudadanos, qué hacen, dónde viven?

Pregunta N. 4: ¿Cuáles son los requisitos necesarios para ser un ciudadano?

Pregunta N. 5: ¿Cuándo se empieza a ser ciudadano y cuándo se termina (o se pierde) de serlo?

Pregunta N. 6: ¿Qué aspectos diferencian, y cuáles asemejan, a un ciudadano de una persona que no lo sea?

Pregunta N. 7: ¿Qué actividades debe realizar un ciudadano y por qué?

Pregunta N. 8: ¿Eres un buen ciudadano, sí o no y por qué?

Pregunta N. 9: ¿Son iguales todos los ciudadanos, deberían serlo, por qué?

Pregunta N. 10: ¿Qué papel cumple el Gobierno en el ejercicio de la ciudadanía?

Pregunta N. 11: ¿Qué papel debería cumplir?

Pregunta N. 12: ¿Qué papel cumplen los partidos políticos y sus dirigentes en el ejercicio de la ciudadanía?

Pregunta N. 13: ¿Qué papel deberían cumplir?

Pregunta N. 14: ¿Qué diferencias y semejanzas hay entre comunidad religiosa y ciudadanía?

Pregunta N. 15: ¿Qué relaciones hay entre la ciudadanía y la ciudad?

Pregunta N. 16: ¿Qué papel cumple la familia en el ejercicio de la ciudadanía?

Pregunta N. 17: ¿Qué se requiere para que haya una ciudadanía ideal?

Pregunta N. 18: ¿Cuál podría ser tú aporte para lograrlo?

Pregunta N. 19: ¿Cómo deberías ser para ser un ciudadano modelo?